

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiendo que para su pago no se admite más que metálico.—Puede hacerse la suscripcion, que dará principio en primeros de mes, en las oficinas de este periódico, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda; en casa de los comisionados de las provincias; preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro, ó, en fin, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), y certificando la carta que los contenga.—La Administracion y oficinas están abiertas de 9 á 3 los dias no festivos.

Para anuncios y suscripciones en el extranjero, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

## ANUNCIOS NACIONALES.

Farmacia General Española de PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO, ex-diputado y primer contribuyente farmacéutico español. Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

### BAÑOS Y AGUAS MINERALES EN CASA (1).

En EL SIGLO MÉDICO de los dias 2, 9, 16 y 23 de Mayo de este año se expone á los señores médicos con estension lo conveniente á la elaboracion, método, aplicaciones y venta de los «Baños de mar en casa con las sales marinas del Cantábrico» de Yarto Monzon, en San Vicente de la Barquera; de los «Baños sulfurosos concentradísimos» de las más acreditadas fuentes de España y sus correspondientes aguas para bebida; de los «Baños minerales ácido-carbónicos sin hierro con sales» preparadas al efecto y «sales» dispuestas para preparar la bebida de las fuentes más notables de España y lo mismo de los «Baños minerales ácido-carbónicos con hierro», y de los «Baños minerales ferruginosos carbonatados» y de los «Baños minerales salinos» y á más los «baños de Loeches.» En dichos números de EL SIGLO MÉDICO pueden verse los pormenores para evitarnos la repeticion. Además, todos los señores médicos habrán recibido un «Manual de aguas y baños minerales» que les hemos remitido gratis, y si alguno no le hubiese recibido puede pedirnosle directamente á esta Farmacia, calle de Pontejos, núm. 6.

«Baños de mar en casa» con las «Sales marinas naturales del Cantábrico» obtenidas por Yarto Monzon en el puerto de mar, San Vicente la Barquera (Santander), de las aguas de alta mar y que no pueden confundirse con las artificiales, además de que se dan gratis «las algas ó yerbas marinas» que complementen el baño y son muy útiles en frotaciones á los bultos y cicatrices, paquete de un kilo para baño de adulto, 10 rs., y para niño, del paquete dos ó tres baños segun edad y volumen, teniendo el baño de adulto de 12 á 16 arrobas de agua, y se usan generalmente de 7 á 21 baños.

Los «baños sulfurosos concentradísimos, preparados los generales segun la Farmacopea Española, y los especiales segun los análisis de las respectivas fuentes, están en botellas ó frascos para un baño, 8 rs., y para bebida, que se usa en la época del baño y antes ó despues, 4 rs., necesitando generalmente seis botellas para bebida y desde cinco á 27 baños, y están dispuestos los más afamados «minerales y extranjeros» y los nitrogenados sulfurosos, como son los baños sulfurosos concentradísimos de Alfaro, Aramayona, Archena, Arechavaleta, Arenosillo, Bañolas, Benimarfull, Betehé, Buyer de Nava, Caldas de Bohi, Caldas de Cuntis, Carballino y Partovia, Carballo, Carratraca ó Ardales, Cervera del Rio Albama, Chiclana, Chulilla, Cortegada, Elorrio, Escoriaza, Frailes y la Rivera, Fuente Alamo, Grávalos, Horeajo, Jaraba de Aragón, Ledesma, Lierganes, Lucainena de las Torres, Lugo, Mártos, Montemayor de Béjar, Nuestra Señora de las Mercedes, Ontaneda y Alceda, Paracuellos de Giloca, Paterna de la

(1) Véanse para más detalles los números de los dias 2, 9, 16 y 23 de Mayo.

Rivera y Gizonza, Prelo, Salinetas de Novelda, San Juan de Azcoitia, San Juan de Campos, Santa Filomena de Gormilaz, San Vicens, Tiermas, Vilo y Rosas, Villaró, Villatoya ó Fuentepodrida, Zaldivar ó Zaldúa, Zujar, Beozalema ó Baza, y los extranjeros Baréges, Cauterest, Bonnes ó Aigues Bonnes, Aix-la-Chapelle, Baden, Enghien y La Puda (Olesa y Esparaguera); nitrogenados sulfurosos así como El Molar, Santa Agueda, Fuentesanta de Gayangos, Guardia Vieja, Cestona ó Guesaloga, todos á 8 rs. para el baño y á 4 rs para bebida; los niños mitad, tercera ó cuarta parte que el adulto, segun su edad y volumen.

Los «baños minerales ácido-carbónicos sin hierro» concentradísimos ó sean «Sales minero-ácido-carbónicas» sin hierro de Alange, Alhama de Aragón, Caldas de Besaya ó de Buelna, Molinar de Carranza, Segura de Aragón, Solan de Cabras, San Gregorio de Brozas, están dispuestos en cajas para un baño, 24 rs., y para bebida en cajas de 60 dosis de sales para preparar 60 cuartillos del agua mineral, 30 rs. Se usan desde 5 á 9 baños y una sola caja de sales para bebida; los niños mitad, tercera ó cuarta parte de la caja en cada baño.

Los «baños minerales ácido-carbónicos» con hierro concentradísimos ó sean «Sales minero-ácido-carbónicas con hierro» de Alcantud, Hervideros de Fuensanta, Marmolejo, Navalpino y Puertollano en la misma disposicion y precios que los anteriores, y tambien para bebida.

Los «baños minerales ferruginosos» carbonatados de Fuen-caliente, Graena, Lanjaron, Malá ó Ma'abá, en la misma disposicion y precio que las anteriores y tambien para bebida.

Los «baños minerales salinos» ó sean «Sales para el baño» de Alhama de Granada, Alhama de Murcia, Almería ó Sierra Alamilla, Alzola ó Urberroaga de Alzola, Arnedillo, Arteijo, Busot ó Cabeza de Oro, Caldas de Montbuy, Fitero (viejo y nuevo), Fortuna, La Hermida, Sacedon ó Real Sitio de la Isabela, Trillo ó Carlos III. Están dispuestos en cajas para un baño, 20 rs., y se usan de cinco á nueve baños, y en cajas de sales para bebida con 60 dosis para 60 cuartillos de agua, á 24 rs.; los niños la mitad, tercera ó cuarta parte de la caja cada baño, segun edad y volumen.

Los «baños salinos de Loeches» á 16 rs. caja para un baño, y 2 rs. paquete sales para un cuartillo de bebida.

El señor médico que no haya recibido el «Manual de aguas y baños minerales» que hemos remitido gratis, puede pedirle, y el que quiera más pormenores de los baños y aguas que ofrecemos, vea EL SIGLO MÉDICO de los dias 2, 9, 16 y 23 de Mayo.

MEDICAMENTOS IMPRESCINDIBLES EN LA ESTACION PRESENTE.

### La gastralgia

ó dolor nervioso del estómago tiene su único y supremo re-



medio en el «Antigastrálgico saulino;» frasco de 120 dósis, 40 rs., pues no hay afección nerviosa del estómago que se resista á este ya célebre medicamento.

#### Intermitentes.

Sabido es que en muchos puntos de España hay epidemia de calenturas intermitentes, é inútilmente se usa y abusa de la quinina; pero no hay médico que no esté persuadido de que no hay cuartana, terciana ni cotidiana que se resista á las «píldoras febrífugas infalibles» de Fernandez, cuya caja de 81 píldoras para rebeldes, que se toma en nueve dias á tres tomas de tres píldoras, equidistantes 24 rs., y con tres reales más se remiten, y para benignas media caja de 40 píldoras, 12 rs., y con 3 rs. más se remiten; y por 114 reales van seis cajas, ó doce medias ó tres cajas y seis medias, á donde quiera llegan las cartas. El autor, Pablo Fernandez, calle de Pontejos, núm. 6, Madrid, y viuda de Fabian Fer-

nandez, Calzada de Oropesa, provincia de Toledo, y en nuestros corresponsales de provincias al por menor.

Los «Medicamentos marinos» de Yato Monzon pueden verse en algunos números de EL SIGLO MÉDICO del mes de Abril de este año, y con un buen arsenal para combatir numerosas dolencias que se hacen refractarias á los tratamientos ordinarios.

También en EL SIGLO MÉDICO del mes de Abril y de los meses anteriores pueden verse los «acreditados medicamentos» de la Farmacopea especial de Pablo Fernandez Izquierdo, cuyo consumo es inmenso y cuyos resultados no pueden ser mejores.

Todo esto anunciado hoy y en los meses anteriores se espere en la Farmacia general Española de Fernandez Izquierdo, Madrid, calle de Pontejos, núm. 6, y en las farmacias de sus corresponsales citados ya en los números de EL SIGLO MÉDICO del año actual. (249)

## NO MÁS TISIS.



### PASTILLAS DE BELMET CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

REMEDIO ÚNICO Y EL MAS EFICAZ HASTA EL DIA CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSES.

Seis años cuentan de existencia las pastillas de Belmet, millares de cartas procedentes de todos los ángulos de España, son testimonios irrecusables, que conservamos, de sus admirables efectos, cartas que vamos publicando en nuestros anuncios.

El aumento diario de su extraordinario consumo acreditan que, por cada caso en que las pastillas de Belmet no hayan dado el resultado que era de esperarse, hay mil de sus prodigiosos efectos. Todos los principales farmacéuticos de Madrid y de provincias nos honran hoy con numerosos pedidos, y siendo á la vez nuestros depositarios, marcha que principian á seguir los más acreditados farmacéuticos de Londres, Lisboa, Oporto, Rio-Janeiro, Montevideo y Rio de la Plata.

Retiramos la carta del Sr. Barron para dar cabida á la que nos remite el Sr. Maza, persona de una de las principales familias de Alcántara (provincia de Cáceres); en la cual se nos da conocimiento de un caso extraordinario de curación en uno de sus hijos, y dice así:

«Señores Montero y Saiz.—Madrid.—Alcántara y Abril 21 de 1875.—Muy señores míos y de mi consideración: Aunque no tengo el honor de conocerles, no puedo menos de dirigirme á Vds., lleno de alegría y satisfacción, para manifestarles que tenía dos hijos estudiando en la Universidad libre de Córdoba, el mayor de diez y seis años para médico y el otro para abogado, y en Febrero del 73 principió el mayor á padecer arrojando esputos sanguinolentos, continuando así durante el curso, á cuyo término se retiró en muy mal estado, tanto que los facultativos de Córdoba como el de esta villa le reconocieron y calificaron su padecimiento de «emotisis sintomática de tubérculos pulmonal, con grave lesión del pulmon derecho sobre todo»

En Mayo del 74 arrojaba sangre por la boca, tos, incapacidad, sin dormir, viniendo á un estado de demacración desconsolador, disponiéndole el médico de cabecera los baños de Panticosa como caso desesperado y cosa perdida; entonces llegó á nuestro poder por recomendación un prospecto de las Pastillas de Belmet, se le presentó al médico, el cual,

aunque no conocia las pastillas, opinó por su ensayo. Muy luego, el enfermo notó alivio, y adquirimos tal fé con ellas, que siguió tomando hasta ocho cajas, prosiguiendo su notable mejoría, y si bien nuestra alegría y satisfacción de padres era grande, el médico nos manifestó corría peligro el enfermo en Octubre y Noviembre; á pesar de la nutrición, agilidad y feliz estado del paciente, deseábamos y sentíamos la llegada del otoño, pero afortunadamente pasó este y el invierno sin novedad, arribando más y más el enfermo; despues nos dijeron que en Marzo y Abril de este año habia riesgo, y siendo esto ya pasado y mi hijo sigue tan bueno como si nada hubiese padecido, gracias todo á las prodigiosas pastillas de Belmet. Es tal su mejoría, que pretende volver á sus estudios, á lo que nos oponemos la familia.

Como el estado de mi hijo nos tenia á todos desconsolados y llenos de aflicción el pronóstico de diferentes facultativos, hoy me creo en el deber de darles las gracias: autorizo á ustedes para que hagan uso de esta carta como prueba de gratitud y en bien de la humanidad, y cuyo relato es la verdad sin exageración. Mi persona es bien conocida no solo en esta sino en casi toda la provincia, y especialmente en Trujillo, de donde soy natural.

Entretanto, reciban las más expresivas gracias y nuestra eterna gratitud, y se ofrece suyo afectísimo S. S. Q. S. M. B. Juan Maza.

Precio de la caja, 30 rs., y en pedidos de seis cajas se rebaja el 25 por 100.

Son falsas las cajas que no lleven la firma y rúbrica de los Sres. Montero y Saiz, y la litografía del pastor en colores. Las pastillas verdaderas llevan grabado por un lado «Montero y Saiz» y por otro «Pastillas Belmet.»

Puntos de venta en Madrid.—Farmacia de los Sres. Montero y Saiz, Corredera Alta, 3, y Pez, 9; y en todas las principales farmacias de España y del extranjero, cuyos depositarios anunciamos el 30 de cada mes. Toda la correspondencia y pedidos se dirigirán en esta forma: Sres. Montero y Saiz, Corredera Alta, 3, y Pez, 9.—Madrid. (250)



## RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Beneficencia municipal.—Una asignatura más.—Digno de elogio.—SECCION DE MADRID.—Acerca de los profesores auxiliares.—Conferencias de clínica quirúrgica dadas en el Hospital civil de Santiago de la ciudad de Vitoria, por el Dr. G. Roure.—Los nuevos agentes terapéuticos.—Sintomatología de las afecciones calculosas de la matriz, por D. Antonio Vieta Candurás.—PRENSA MEDICA.—Reflexiones sobre varios casos de riñones flotantes y sobre el tratamiento de esta enfermedad.—Dilatación del cuello del útero para la curación de los vómitos incoercibles del embarazo.—El nitrato de amilo en el tratamiento de la epilepsia.—Parásito que produce la coqueluche.—PARTE OFICIAL.—Beneficencia municipal.—Monte-pío facultativo.—*Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—Temores fundados.—*Crónica*.—*Vacantes*.—*Anuncios*.—*Folleto*.

## REVISTA DE LA SEMANA.

BENEFICENCIA MUNICIPAL.—UNA ASIGNATURA MÁS.  
—DIGNO DE ELOGIO.

Los periódicos científicos, y aun algunos que no lo son, vienen ocupándose estos últimos días de la reforma de la Beneficencia municipal recientemente llevada á cabo por el actual Ayuntamiento, y mientras que los unos estudian solo la reorganización del servicio farmacéutico para las casas de socorro, dedícanse los otros á demostrar

## FOLLETIN.

ESTUDIOS ACERCA DE LA HERENCIA Y DE LA SELECCION EN EL HOMBRE

ENSAYO DE APLICACION DEL ANÁLISIS MÉDICO AL ESTUDIO  
DE LOS FENÓMENOS SOCIALES.

(Continuación.)

## II.

Octavio descendía por la línea femenina de Julia, hermana menor de Julio César que tuvo con Marco Attio Balbo una hija, Attia, madre de Octavio. M. Attio Balbo era originario de Aricio, pequeña ciudad del Lacio en la *via Apia* á 16 millas (25 kilómetros) de Roma. Contábanse varios senadores entre los miembros de su familia, y él era por línea femenina pariente próximo del gran Pompeyo. Su vida política carece para nosotros de importancia, así como las calumnias de M. Antonio, que aseguraba que el abuelo materno de Augusto era un panadero. Attia, hija de Julia, casó con C. Octavio de la antigua familia *Octavia*, una de las más distinguidas de Velillac, aunque decaída ya en importancia. El padre de C. Octavio era magistrado municipal y poseedor de una fortuna considerable. C. Octavio supo en su juventud conquistarse la estima general, fué pretor y gobernó la Macedonia con equidad y justicia, conquistándose el amor y el respeto de sus habitantes. Destruyó los bandidos, restó de las banderías de Catilina y de Spartaco, y esta victoria fué probablemente la que ocasionó, por la comarca en que la obtuvo, su sobrenombre de *Thurinus*

los perjuicios que á las clases pobres ha de acarrear la supresión de los cirujanos comadrones que tantos servicios tienen prestados en los muchos años que han desempeñado sus cargos. Respecto á lo primero, se han llevado las cosas al mismo ser y estado en que se hallaban antes de 1869, es decir, que se fija un número determinado de farmacéuticos que despachen para la Beneficencia municipal, siendo su nombramiento y separación de libre elección del Ayuntamiento. Creemos que esta medida, si bien favorecerá á un muy escaso número de profesores, perjudicará en cambio á muchísimos de ellos, y sobre todo causará molestias sin cuento á los pobres que muchas veces habrán de recorrer largo trecho antes de llegar á la botica señalada por el Municipio.

Hay más: las economías han obligado á esa corporación á suprimir las veinticuatro plazas de cirujanos comadrones numerarios y otras tantas de supernumerarios que entre todas las Casas de Socorro se repartían para la asistencia de las parturientes pobres; y de este servicio parece que se han encargado los médicos á quienes sin duda la visita ordinaria de los enfermos á su cuidado sometidos, dejaba sobrado tiempo para dedicarse al descanso. ¡En nuestro país todos los proyectos y todas las economías dan siempre idéntico resul-

de que Octavio usó en su infancia. M. Antonio aseguraba, no obstante, que Octavio tuvo en su familia á cierto Restio de Thurian, liberto, y explica de esta manera menos halagüeña para las pretensiones aristocráticas de esta familia, el sobrenombre en cuestión.

C. Octavio murió á su regreso de Macedonia, dejando al niño Octavio de edad de cuatro años. No encontramos anomalías físicas ó psíquicas en los ascendientes de la familia de Augusto; pudiéndose deducir que en ella no se presentaban realmente casos patológicos, somáticos ó psíquicos, pues que en caso contrario, Suetonio no hubiera dejado de hacerlos notar, teniendo como tiene por principio el mencionar todo lo que pudiera parecer, si quiera fuese poco notable en la familia y sobre todo en los ascendientes de los emperadores, como lo hace, por ejemplo, con los Claudios y los Domicios. Esta falta del elemento psicopático hereditario, es para nosotros de la mayor importancia, porque su aparición en toda una serie de personajes de una sola é idéntica familia, debe lógicamente, inevitablemente, atribuirse á la influencia de una causa exterior, que obrando sobre esta familia le *inoculase* de este modo el elemento patológico que antes no tenía.

Hablando de la falta de toda herencia patológica, debemos, sin embargo, abrir un paréntesis. Julio César el dictador, era epiléptico; Plutarco, Dion Casio, Celio lo afirman. Sus desórdenes escandalosos eran proverbiales. Curion padre, le llamaba: «*marido de todas las mujeres, y mujer de todos los maridos*». M. Calpurnio Bibulo, su colega en el consulado, le injuriaba en sus edictos con el nombre de «*reina de Bithinia*». Es, pues, de la mayor importancia el examinar si la enfermedad y la depravación de J. César no pueden hacer suponer una mancha psi-



tado!.... En la sección correspondiente podrán ver nuestros lectores las *Bases para la reorganización del servicio farmacéutico para las Casas de Socorro*: ni de uno ni de otro asunto queremos decir una palabra más.

—En el periódico oficial correspondiente al domingo próximo pasado, apareció un real decreto del ministerio de Fomento declarando obligatoria desde el próximo curso para los alumnos del doctorado de la Facultad de Medicina la asignatura de Histología normal y patológica, creada en la Universidad Central por acuerdo de la Asamblea constituyente con fecha 28 de Febrero de 1873, desde cuya época se enseñaba en nuestra Facultad, pero sin que fuese necesaria su aprobación para obtener ningún grado académico. De hoy más—simplemente lo hacemos constar como un hecho—sólo en la corte podrán estudiar los que aspiren al grado superior de nuestra carrera.

—Tenemos la satisfacción de anunciar al público médico que el reputado y joven Dr. D. Ezequiel Martín de Pedro, cuya pérdida recientemente lamentó la prensa toda, ha legado la librería de su propiedad á la Biblioteca de la Facultad de Medicina de esta corte, cuyo acto de generosidad, que acredita el amor que á la ciencia profesaba, se ha mandado hacer público por el ministerio de Fomento.

DECIO CARLAN.

copática hereditaria en la familia de Octavio Augusto.

Conocemos bien toda la genealogía de Cayo Julio César y de los treinta y cinco miembros de su familia, de quienes tenemos noticia, no se ha dicho nada que haga referencia á alguna afección digna de ser notada; sin embargo, los romanos, según se sabe, daban gran importancia á la salud: los historiadores mencionan constantemente las enfermedades más insignificantes de las personas notables, y es completamente improbable que no hubiesen conocido ó omitiesen una enfermedad hereditaria y menos las psicopatías y la epilepsia, especialmente esta última, por el origen divino que la atribuían y la importancia verdaderamente política que tenía en Roma. ¿Es posible suponer que Suetonio, el Saint-Simon de la Roma imperial, el escritor metódico á quien se niega el título de historiador para no darle más que el de anedoctista, que da detalles de particularidades físicas, hasta el punto de poderle acusar de impudicia, que Suetonio, el biógrafo modelo, no hubiese mencionado una enfermedad hereditaria cerebral en la familia del primero de sus doce césares?

Notemos también que Plutarco no presenta generalmente grandes garantías de exactitud, sobre todo cuando habla de detalles de la historia y de la vida de Roma; notemos también que Suetonio nada dice en su biografía de Julio César, acerca de la enfermedad que impidiera al dictador el tomar parte en las batallas de Thapso y de Córdoba. Cuando se trata de la epilepsia de César se cita á Suetonio que habla de dos accesos que César tuvo; pero estos dos accesos los menciona, no como ejemplos, sino como casos excepcionales, de los que, por lo menos en uno, se trataba de una cosa diferente del *gran mal*. De todos modos, resultaría del relato de Suetonio que

MADRID 11 DE JULIO DE 1875.

#### ACERCA DE LOS PROFESORES AUXILIARES.

Entre aquellos ramos de la pública administración que tienen contacto más íntimo con la medicina, hay dos que parecen en España enteramente dejados de la mano de Dios: cuanto más se procura ordenarlos algún tanto, más crecen las dificultades, mayores complicaciones sobrevienen, y más urgente necesidad resulta de poner otra vez la mano sobre ellos con creciente probabilidad de echarlos á perder de nuevo, llevando el desorden al último extremo. Esos asuntos son la *enseñanza profesional* y la *sanidad*. Seméjense á dos enredadas madejas, de cuyas pendientes hebras tira con torpe audacia la primera mano que llega, frunciéndolas por un lado, rompiéndolas por otro y acrecentando por todas partes la inextricable maraña, hasta el extremo de no alcanzar á vencerla, aunque sea inmensa, la flemática paciencia del más cachazudo y sufrido de los mortales.

¿Cuáles son las causas de este casi perpétuo desacierto, que parece erigido en invariable ley? No es su investigación difícil, ni ofrece su enumeración la dificultad más pequeña, antes se halla muy al alcance de cualquiera: pero no es hoy nuestro propósito exponer los vicios de la administración española en esos ramos especiales, que se hallan por otra

estos dos accesos fueron únicos en la vida de J. César. También se debe notar que César era calvo y tenía la costumbre de ir siempre con la cabeza desnuda, lo mismo por los helados pantanos de la Bélgica que bajo el ardiente sol de España y de Africa; hecho que por sí solo pudiera bien explicar la naturaleza del padecimiento, mejor que concediéndole un improbable carácter de herencia. Suetonio dice que Julio César tenía buena salud, constitución fuerte y soportaba fácilmente las fatigas y privaciones de la guerra y de la vida de los campamentos. De que era vicioso no cabe duda. Estuvo casado con Cossutia, Cornelia, Pompeia y Calpurnia; conocemos además los nombres de varias de sus queridas: Posthumia, Lolla, Tertula, Mucia, Servilia y su hija Tercia, Enoe, mujer de Bogudo, rey moro, Cleopatra, de quien tuvo un hijo, Cesarion. Sus lazos amorosos con las mujeres casadas eran proverbiales; los soldados, que le adoraban y le eran adictos hasta la exageración, le apellidaban por broma el «adúltero calvo», (*moechus calvus*) y aconsejaban á los galos en una canción humorística que cuidasen de su oro y de sus mujeres. César amaba á las mujeres, como á las telas ricas, los cuadros, las estatuas, las piedras preciosas y las perlas (1). Jamás tenían sus galanteos el carácter súbico, repugnante y crapuloso propio del vicio patológico. Era sóbrio, no bebía más que poco vino, cualidad ya rara en esta época y en esto aun sus enemigos le hacían justicia. No gustaba de las orgías: hermoso como un dios, bien educado, bravo, con ese valor sin afectación que encanta á las mujeres, uno de los

(1) Decíase que por procurarse perlas franqueó el estrecho galí-  
oe (Paso de Calais) é hizo la guerra en Bretaña.



parte íntimamente relacionados con los de la administración entera, circunstancia que nos obligaría á generalizar demasiado, saliéndonos del terreno de nuestro acotamiento... ¿Para qué ese resultado definitivo? Para advertir, con una candidez que nos honraría poquísimos, lo propio que conoce todo el mundo, y á todas horas y por do quiera está presenciando; para inculcar como cosa nueva, inadvertida y oportuna, lo que de coro sabe todo español medianamente instruido, y doloridos y apesarados sienten los que carecen de instrucción, ó la tienen rudimentaria y por tanto muy incompleta.

Vamos al asunto, y concretémonos por ahora á la enseñanza.

En vista de que la confusión había llegado en materia de instrucción pública al más lamentable extremo desde que el Sr. Ruiz Zorrilla, sus secuaces y sucesores dieron comienzo con rústico empuje en Octubre de 1868 á la serie de reformas que conoce y lamenta todo el mundo; considerando por otra parte que la ley de 9 de Setiembre de 1857 adolecía de graves defectos, con harta elocuencia demostrados por los frutos que se han cosechado; y convencidos, en fin, de que una prudente y ordenada libertad de enseñanza, si bien puede dificultar ciertas ventajas que la sociedad reportaría de una enseñanza oficial exenta de graves vicios, ya que no alcanzara á ser perfecta, ofrece en cambio preciosas garantías contra los vicios y defectos peores

mejores oradores de su siglo, escritor distinguido, carácter aventurero, siempre lleno de deudas, amante del lujo, de las artes, de los placeres, César realizaba en su expresión más brillante el tipo que tan á menudo se encuentra en las aristocracias francesa é italiana de los siglos XVI y XVII.

César era libertino, pero no como esos sujetos crapulosos con quienes nos encontramos en los asilos y en las actuaciones médico-legales; lo era como Enrique de Guisa, Buckingham, Lauzun, Richelieu, y el número incalculable de sus galanterías es tan poco patológico, como las *mille é tré* queridas de D. Juan. Muchas ocasiones tendremos de notar la diferencia inmensa que hay entre la excesiva sensualidad de César y el libertinaje de sus sucesores.

Suetonio dice, que César gozaba de buena salud; *«valitudine prospera ussi quod tempore extremo, añade, repente animo linguí utque per somnum exterreri solebat;»*—evidentemente resultado de una vida borrascosa, de abusos y pasiones, que no podía en modo alguno influir sobre su sobrino-nieto, nieto de su hermana, ni transmitirse por tanto. César era de fuerte constitución, anchos hombros, esqueleto fuerte y bien desarrollado; cabeza seca, cuello delgado, pero musculoso con los esterno-cleido mastoideos salientes, mientras que en gran número de los individuos de la familia de Augusto, vemos cuellos redondos, gruesos, abotagados y una apariencia linfática y escrofulosa.

Ninguna razón tenemos para suponer entre César y la familia de Augusto, relación alguna de herencia morbosa ó fisiológica; todo prueba lo contrario, siendo las afecciones patológicas que había presentado el dictador, según hemos visto, no congénitas, sino adquiridas, resul-

de que puede adolecer y hemos visto que adolece aquella forzada y tiránica enseñanza: en vista de todo esto, decimos, parecía lo más natural y sencillo, cuando se ha pensado en la reparación de tan asombrosos desaciertos, limitarse por de pronto á remediar los males más graves, en tanto se concebía un plan completo de reforma, se estudiaba con madurez en todas sus partes y bajo todos sus aspectos, y se disponía lo conveniente para su realización.

Sin embargo, no ha sucedido así, antes con inusitada diligencia y con la calaveresca audacia propia y característica de estos tiempos, han ido introduciéndose reformas parciales que parecen como de propósito inventadas para acrecentar las dificultades que el asunto ofrece.

Con una ligereza que pasma acabamos de ver creada una *nueva clase facultativa*, que no hacía la menor falta, bastando autorizar la enseñanza privada de esa especialidad, ó establecerla cuando mucho en las escuelas de medicina, expidiendo un certificado ó título de ella al médico que gustara cultivarla; y ahora nos encontramos con que indiscretamente se ha añadido una nueva rueda á la monstruosa, desvencijada y un millón de veces recompuesta maquinaria de la enseñanza.

Aquellos *regentes* y aquellos *agregados* de maras; aquellos *supernumerarios* de la ley de 1857, que costó sudores de muerte extinguir; aquellos

tado de fatigas, de escases, de vida borrascosa, especialmente de insolaciones, etc.

El sobrino-nieto de C. Julio César, C. Octavio, nació bajo el consulado de M. Tulio Cicerón y de C. Antonio. Habiendo perdido á su padre fué adoptado por su abuelo, cuya muerte le obligó á interrumpir sus estudios, abandonar la Grecia y entrar á los diez y nueve años en la carrera política. Tenía veinte años cuando formó con M. Antonio y M. E. Lépido el segundo triunvirato que derrotó al partido republicano en Philipos, y le extinguió por la proscripción y las ejecuciones. La concordia no podía durar mucho tiempo entre los tres aventureros que se habían dividido el mundo. Octavio quitó primero á Lépido el poder, las legiones y las provincias, derrotó luego á Antonio en Actio, y se hizo dueño único de la república. En esta época, dicen los historiadores, que su carácter cambió completamente. Tanto como era cruel el triunviro Octavio, fué clemente y bondadoso el emperador Augusto. Murió á la edad de setenta y seis años, después de gobernar el imperio durante cuarenta y dos con el poder más absoluto, no sólo en los negocios del Estado, sino en la fortuna y la vida de los ciudadanos.

Si una posición social, exclusiva y prolongada puede, como hemos supuesto, influir en lo moral del hombre y obrar así de una manera indirecta sobre su salud física como en la de sus descendientes, inoculando en ellos un germen psico ó freno-pático, Augusto debe ciertamente hacérselo ver. Pero antes de pasar al examen analítico de la personalidad de Augusto, debemos hacer una digresión y tratar de definir, *á priori*, cuál debió ser aquella influencia.

(Se continuará.)



*auxiliares* creados en 1867; aquellos otros *auxiliares* nombrados con posterioridad por los cláustros, y los *sustitutos personales*, en fin... ¡acaban de ser reemplazados por una clase *novísima*, cuyo alumbramiento hemos dado á conocer en la parte oficial del número anterior, con el nombre de *profesores auxiliares*. ¿Cómo se ha ocultado lo monstruoso del engendro á los ilustres y experimentados tocólogos que muy dignamente figuran en el Consejo de Instrucción pública, si es que alguna parte ha tenido este cuerpo en la *délivrance* de tan contrahecha concepcion?

Permítasenos preguntar: ¿A qué sistema, á qué plan obedece ó se acomoda esa inesperada é innecesaria creacion? ¿Forma parte de un pensamiento completo, distinto del que parece venirse siguiendo por todos con verdadera constancia, consistente en ir llenando las escuelas oficiales de medianías que empiezan por los más subalternos destinos, confiados, muy fundadamente, en el invariable fenómeno tocológico de que todo el *quid* de la dificultad para salir adelante consiste en lo que muy gráficamente se llama *meter la cabeza*?

Que hay necesidad de profesores que suplan á los titulares, no se hallará, es verdad, persona de buena, ni aun de mediana razon que lo niegue; ménos en nuestro país que en parte alguna, en razon á la enfermedad habitual y eminentemente contagiosa que sufren muchos catedráticos, á las ausencias de otros, á sus ocupaciones profesionales ó políticas, etc., etc., etc. Pero ¿no han de servir de nada las lecciones de la experiencia?

Medítese bien lo que se hace, y no vayamos creando nuevos embarazos y dificultades para el porvenir; que son asuntos de suma trascendencia estos de la enseñanza, y no ha de procederse con ligereza y quizás por puro capricho.

¿Qué se propone alcanzar el Gobierno con la creacion de esos *profesores auxiliares*? ¿Es su único intento el de tener dispuestos unos profesores para desempeñar las cátedras en las frecuentes enfermedades, en las repetidas ausencias y en los voluntarios ócios de los profesores titulares? No se descubre mira de más elevacion y alcance ni en el decreto ni en la exposicion que le precede, y Dios quiera que sea tanta su altura... Ha querido crear, segun parece, un profesorado auxiliar, revestido, por lo muy importante de su mision de caractéres que, *sobre darles prestigio*, les ofrezca *recompensa proporcionada á su trabajo*... ¡Y les ha señalado (con permiso de la mision, del prestigio y la recompensa) la alta gratificacion ó paga de 2.000 pesetas en Madrid á los de facultad, y 1.500 en las facultades de distrito!... ¡Vaya una mision, vaya un prestigio, y vaya una recompensa! ¡Y con descuento por añadidura!

La verdad, aunque nos duela echarla de la boca ó más bien dejarla correr de la pluma, todo esto nos parece que se reduce á... ¡cualquier cosa!

¿A quién no ocurre, por otra parte, que los profesores clínicos y los ayudantes actuales, por la sola calidad de ocupar esos destinos mediante oposicion, reúnen condiciones sobradas para que se les erigiera en *auxiliares*, aumentándoles en la debida proporcion sus sueldos, con algun menos gasto? ¿Cómo se desconoce que muchos de ellos, si no todos, pueden desempeñar á más de sus oficios las funciones de auxiliares con ventaja propia y del Estado?

Las necesidades de la enseñanza en punto al personal auxiliar no quedan satisfechas de esa suerte: hay que estudiar el conjunto, y estudiarle bien, con elevacion de miras y sobreponiéndose á esas rutinas que tan hondas raices han echado en nuestro país.

No sólo se necesita proporcionar á los catedráticos de número un regaladísimo descanso, sin menoscabo ni merma de sus intereses, cosa algo apartada de la justicia: es tambien de necesidad, mucho más necesario aun, proporcionar á los alumnos un personal entendido que les inculque las materias que cursan, que guíe sus primeros pasos, que les enseñe el manejo de los instrumentos y la práctica de las operaciones, que les repase y explique de cerca lo que no comprendan... siquiera fuese voluntaria su asistencia y retribuida la *repeticion ó repaso*. Y conviene además permitir á esos profesores que den cursos libres especiales ó extraordinarios, y aun de los comprendidos en el programa oficial; por cuyo medio se despertaría sin duda en el profesorado una emulacion provechosísima.

Y no debiera limitarse tanto el número de estos *auxiliares*, ni igualarle en todas las facultades, como si tuvieran todas el propio número de profesores. El número de los que hubiesen acreditado su aptitud para la enseñanza debería ser indefinido, ingresando en el profesorado mediante pruebas suficientes; y entre ellos podría luego elegir el Gobierno periódicamente, cada cuatro ó seis años, los que hubieran de servir de *auxiliares-oficiales*, recibiendo por ello la retribucion correspondiente. Así resultaría una noble emulacion entre todos, una lucha de inteligencia y actividad que trascenderia á los mismos escolares; y entre los jóvenes consagrados á esas tareas, plantel de inteligentes profesores, podría hallar en su día el Gobierno reputaciones formadas, y hasta gloriosas, á quienes encomendar las cátedras.

¿En qué podrá concurrir al progreso científico el pobre y asendereado *profesor auxiliar* que cada día tenga que suplir, de improviso, á dos ó tres catedráticos, haciendo un esfuerzo sobrehumano aun para la más aventajada inteligencia? ¿Le quedará lo preciso para adquirir algun libro despues que haya



cubierto el gasto de buhardilla, pan y habichuelas ó patatas?

Por otra parte, ¿qué enseñanza es de suponer que suministren á la juventud cuando ni aun se ofrece á sus ojos la perspectiva de un porvenir más halagüeño? Y adviértase que esa enseñanza será la principal que la juventud reciba, desconcertada necesariamente y sin plan, dejando claros y vacíos, dada con la ligereza y la irregularidad que desde luego puede inferirse, aun cuando los nombramientos recaigan en sábios de primer orden.

¿Qué porvenir aguarda, despues de unos cuantos años de vida tan penosa á los profesores auxiliares? Es que les servirá de mérito este servicio, prestándole más de dos años, en oposiciones á cátedras. ¡Ya! Pero si mérito tienen realmente ¿para qué la oposicion? Y si por la oposicion han de pasar al cabo, como no consientan en reducirse á fósiles, ¿por qué no disponer el ingreso mediante esas mismas pruebas, haciendo al comenzar lo que habrá de hacerse á la postre? ¿Hay el temor de que sólo se presentasen muchachos recién salidos del aula, que nada comprometieran en la empresa? Pero ese temor subsiste siempre, supuesta la oposicion como método general y esclusivo para proveer las cátedras.

Quien lea lo que precede compadecerá tal vez á los que soliciten y obtengan las plazas de profesores auxiliares... ¿Cómo se engañan, olvidados del país en que viven! Entre nosotros rara vez son las cosas aquello que parecen. No los compadezcamos anticipadamente: en la práctica resultará cosa muy diversa, y á quien deberemos compadecer más bien es á la sociedad, que habrá de resignarse con la mala enseñanza á que está ya bien acostumbrada.

En la práctica, los tales profesores auxiliares, entre los 8.000 rs. del pico que se les señalan, ó 6.000 en las provincias, y el producto de los exámenes compondrán 12.000; y por otra parte sucederá que, sin preparacion alguna las más veces, acudirán á suplir las faltas, diciéndoles á los alumnos lo que buenamente les venga á la boca. Aun pueden obtener algunos más provechos, si aciertan á aprender el arte por medio de la enseñanza privada, cosa favorecida para los que hacen parte de los tribunales de examen. Y nada digamos si son acumulables, como debe presumirse, los cargos de *auxiliares* con los de *profesores clínicos*, *ayudantes*, etc. En este caso, la propina no bajará de 18 ó 20.000 rs., que siempre serán *positivos*, aun cuando el servicio que se retribuya tenga una buena parte de *ilusorio*. ¡Cuánto desconcierto!

Presumimos que basta lo escrito, y aun nos atrevemos á creer *que sobra*. La *opinion pública* podrá formarse mediante los artículos de periódico: así lo dicen los del oficio y será forzoso creerlos. Pero los

tales artículos hemos notado que jamás pesan un ardite en el ánimo de los *hombres públicos*. Estos son generalmente impermeables á las ideas y opiniones ajenas.

Pues siga el teje maneje, y suceda lo que quiera... Si no lo podemos remediar, ¿qué le hemos de hacer?

M. A.

#### CONFERENCIAS DE CLINICA QUIRURGICA

DADAS

EN EL HOSPITAL CIVIL DE SANTIAGO DE LA CIUDAD DE VITORIA,

POR EL DR. G. ROURE.

**Podredumbre de Hospital.** (Abril, 1875.)

(Continuacion.)

Descritos los caracteres con que la podredumbre se presenta, vamos á ocuparnos ahora de su etiología. Todos los autores convienen en que para el desarrollo de la dolencia concurren siempre malas condiciones higiénicas, como el hacinamiento de heridos y operados en un local bajo, húmedo y sin ventilacion, la inmediacion á las salas de enfermos de afecciones epidémicas, la escasez ó mala calidad de las piezas de apósito, el descuido en las curaciones de las heridas y úlceras y la escasa alimentacion de los pacientes, su debilidad originada por otros males, el abatimiento moral y otras circunstancias análogas. El conjunto de las mencionadas, créese con razon suficiente para determinar una verdadera infeccion miasmática, de donde procede inmediatamente el gérmen de la podredumbre, y algunos autores han querido añadir al influjo de ésta el de otras causas exteriores, como la temperatura, sin que hasta ahora permita la experiencia reconocer su accion.

Que las condiciones anteriormente citadas son en extremo favorables al desarrollo del mal, es una verdad inconcusa que la historia de las epidemias de gangrena hospitalaria ha demostrado en demasiado repetidas ocasiones; pero que el concurso de todas ellas sea indispensable, no parece muy probado cuando se vé invadir la gangrena á sugetos no sometidos á ninguna de las causas enumeradas, y tal es el caso en que se han encontrado absolutamente todos nuestros enfermos. Recuérdese lo que dije al principio de esta conferencia acerca de la capacidad de las salas, de la ventilacion de las mismas, del aseo, del utensilio y ropas de nuestro hospital, de la abundancia de medios de curacion, y ténganse en cuenta las circunstancias individuales de los sugetos que han padecido la podredumbre, y de seguro no se hallará en ninguno de ellos nada que cuadre en la etiología generalmente admitida. Y sin embargo, el mal no sólo aparece cuando ménos se debia esperar, sino que resistiendo á todos los medios preservativos contra él empleados, se propaga de unos á otros enfermos, los persigue en los sucesivos cambios de local llevados á cabo para huir de él, siendo ineficaces las medidas de saneamiento, el aislamiento, la variacion del plan dietético; y sólo al cabo de algunos meses, se logra desterrarlo de las enfermerias.

Si en alguna de las ocasiones en que le hemos obser-



vado hubiese motivo para achacarlo á las causas que vulgarmente se le asignan, no habríamos necesitado empeñarnos en la investigación de la que en realidad origina el mal; pero la ausencia completa de las condiciones en que por acuerdo de todos los autores se produce, obligáanos á averiguar si además de ellas hay otra causa especial y determinante que, si bien favorecida en su acción por ciertas circunstancias higiénicas, basta por sí sola, aun en ausencia de estas, para ocasionar la podredumbre, ofreciendo además cierta especificidad. Reconocido el carácter local de la dolencia, claro está que habíamos de dirigir nuestras investigaciones en busca de un agente exterior al organismo que obrando sobre las heridas y úlceras ocasionara en ellas una serie de desórdenes, de índole tan constante y uniforme que constituyese una verdadera especie morbosa distinta de las demás en su esencia y expresión sintomática. Para conseguir nuestro objeto, necesario era poner á contribución, como datos esenciales del problema, la forma del padecimiento y las alteraciones anatómicas que le caracterizan, el modo de aparición, su curso y el estudio de todos los agentes exteriores que actúan sobre el enfermo. Este es el plan que me había propuesto, el que vengo realizando en la medida de mis escasos conocimientos durante tres años, y del que creo haber conseguido algunos importantes resultados, que voy á tener el gusto de exponer á Vds.

Si nos detenemos á considerar el conjunto de caracteres que constituyen la gangrena hospitalaria, la descomposición rápida de los tejidos, su repentina aparición en una superficie desprovista de tegumento, y los fenómenos físico-químicos que en ella se producen, hallaremos sin grande esfuerzo una notable analogía entre este acto morboso y la fermentación pútrida ocasionada por un agente exterior. Averiguada la existencia de éste, nada faltaría para que la fermentación tenga lugar: sustancias albuminoideas abundantes como materia fermentescible, condiciones higrométricas y termométricas favorables, organismo microscópico animal ó vegetal que la determine, condiciones higiénicas apropiadas á la acción de esta. Nada echamos de menos tampoco en los resultados de ella; desdoblamiento y combustión de los elementos que constituyen los tejidos animales; cambios consiguientes en su forma, realizados con gran rapidez; invasión progresiva; trasmisión á otros individuos mediante el contacto de los materiales morbosos; generalización de la dolencia en una localidad, sean cuales fueren las circunstancias individuales de los enfermos.

Veamos si el estudio de los caracteres anatómicos y químicos del mal autorizan semejante hipótesis.

Aparte de las alteraciones producidas por él en los diversos tejidos y órganos que se han enumerado entre los síntomas del mismo, los autores, aun los más modernos, al descubrir lo que impropiamente llaman falsas membranas, sólo mencionan como elementos constitutivos de estas: 1.º, una sustancia amorfa; 2.º, fibras de tejido celular; 3.º, hacecillos musculares disueltos en parte (1). Nosotros, si no hemos sido víctimas de alguna ilusión, hemos encontrado repetidas veces algo más que esto, y

espero que el exámen de las preparaciones que van ustedes á ver, confirmará mi opinión en este punto. Dos productos morbosos han sido objeto de ellos, los únicos á que dá origen la podredumbre: el pus y el putrilago ó detritus de los tejidos (falsa membrana de los autores). Sometido el primero á la inspección microscópica, nada he hallado en él que le diferencie del pus de una úlcera simple: aquí lo pueden Vds. examinar solo, mezclado con agua, tratado por el ácido acético y por el éter. En el primero verán Vds. el suero y los glóbulos con su forma esférica, en sus diversos grados de desarrollo, acumulados y provistos de su cubierta celular, en cuya cavidad se distinguen uno ó más núcleos. Mezclado con agua, le hallarán formando una especie de emulsión; tratado por el ácido acético verán patentes los núcleos por la destrucción ó atrofia de la cubierta celular, y el éter les revelará la presencia de células adiposas exagonales, cuyo contenido ha sido disuelto por aquel; pero en ninguna de estas preparaciones encontrarán de seguro elemento extraño al pus, nada que distinga este del procedente de cualquiera otra dolencia. En cuanto á sus caracteres químicos sólo puedo añadir que sus reacciones son las mismas.

Por lo que toca al putrilago ó detritus, el resultado de mis investigaciones, muchas veces repetidas, me parece digno de llamar la atención, si es que no me han inducido á error la imperfección de los procedimientos ni mi escasa aptitud, que confieso, para esta clase de estudios.

Examinado al microscopio tal como se desprende de la ulceración, ofrece, en efecto, una confusa mezcla de sustancia amorfa con células fusiformes ó estrelladas de tejido conjuntivo, glóbulos purulentos, corpúsculos de grasa, y alguna, pero relativamente muy escasa, sangre coagulada. En cuanto á hacecillos musculares, jamás los he visto integros ni disueltos, y teniendo en cuenta lo que en la sintomatología se ha dicho acerca de la resistencia de este tejido, creo será difícil comprobar su existencia en el detritus.

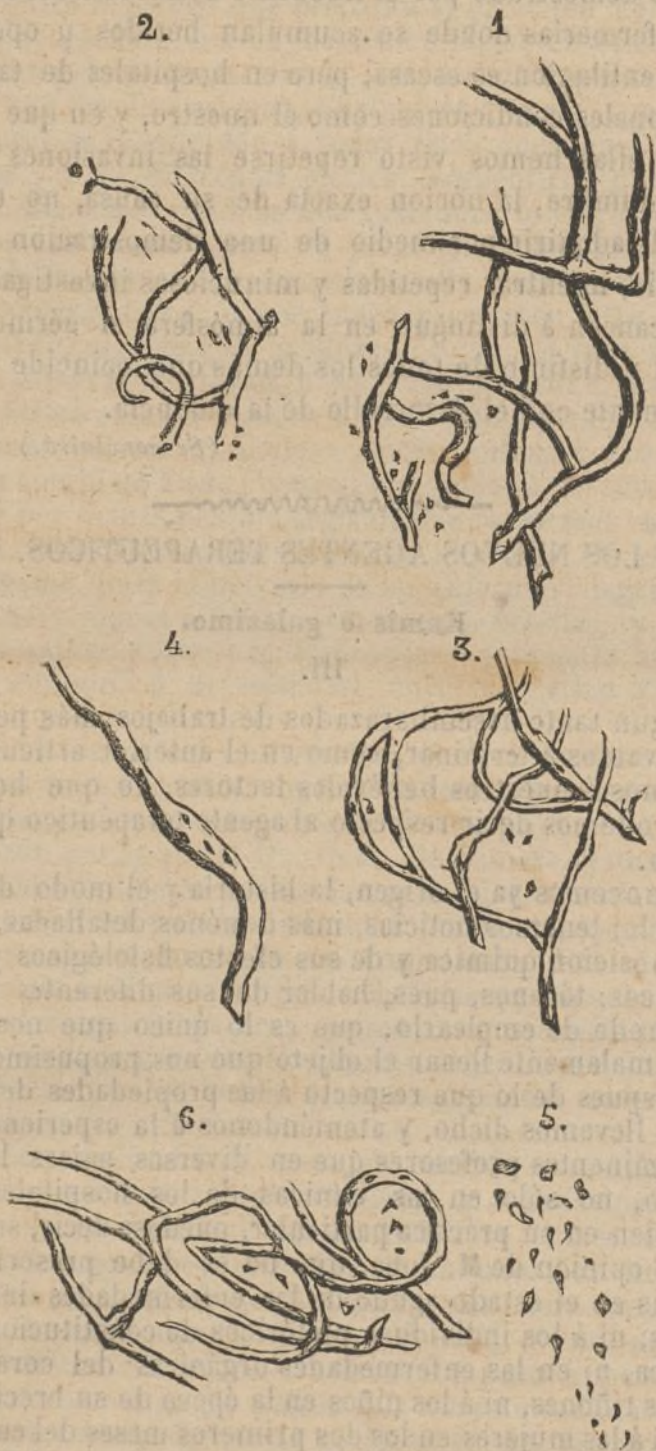
Mezclada con agua, la masa putrilaginosa se hace un poco más trasparente, sus elementos se disocian algo y permiten distinguir mejor las partes que la constituyen; pudiéndose observar, además de los ya citados, unos lineamientos en diversos sentidos, confusos todavía, pero que con sus numerosas curvas abrazan, á manera de red, toda la sustancia amorfa, y parecen formarle mallas donde se aloja. Estas líneas se ven mucho más marcadas cuando el ácido acético ha destruido algunos elementos y hecho transparentes otros, y entónces aparecen ya acompañados, según pueden Vds. ver, de unos corpúsculos esféricos ó elípticos, adheridos á aquellos, solitarios ó acumulados, distinguiéndose también la cavidad de los filamentos. Si además del reactivo indicado se hace obrar el éter sulfúrico sobre el detritus, entónces, disuelta completamente la sustancia adiposa, quedan casi solos los citados filamentos, que, cruzándose en diferentes sentidos, aparecen bien distintamente formados por una serie de tubos, cuya longitud media, en un aumento de 250, puede calcularse en 14 céntimos de milímetro, y su diámetro máximo en cuatro milésimas de la misma unidad. Las

(1) Follin, *Pathologie externe*, t. I, pág. 495.



extremidades de algunos de ellos tienen una expansión, que parece contener los pequeños cuerpos globulares de que se ha hecho mérito, algunos de los cuales están contiguos á aquella; y en varios filamentos aislados he visto análoga dilatación en su parte media, y contenidos en ella varios de estos corpúsculos que existían además constantemente en los diversos espacios que dejaban entre sí los filamentos, distinguiéndose perfectamente de los glóbulos de pús por su figura, por la ausencia de núcleos, por su aislamiento, y no teniendo semejanza alguna en cuanto á su forma y disposición con ningún elemento normal del organismo.

*Diferentes formas del parásito vegetal que parece existir en el detritus de los tejidos, producto de la podredumbre de hospital.*



1. Filamentos entrelazados con esporos entre ellos.—2. Filamentos con dilatación terminal donde se contienen los esporos.—3. Filamentos con dilataciones centrales que sirven de receptáculo á las seminulas.—4. Un filamento considerablemente ensanchado, cuyo receptáculo contiene numerosos esporos.—5. Esporos desprendidos en medio del detritus.—6. Filamentos en que las seminulas están parte en el interior de los tubos y otras en los espacios que aquellos dejan entre sí. Aumento de 250; preparación por el ácido acético y el éter; conservación en la glicerina.

Hallamos aquí, en mi concepto, un elemento anatómico-patológico que no resulta del simple cambio de altera-

ción de los normales del organismo; que constituye, por lo tanto algo añadido á ellos; y coincidiendo constantemente con las manifestaciones del mal, según las repetidas investigaciones que he practicado, hay que considerarlo como un factor esencial de él, mereciendo, por lo tanto, que se estudie su naturaleza y se investigue si debe figurar en la categoría de causa ó es simplemente un producto morboso.

Ateniéndonos á los caracteres que presenta, pudiéramos incluirlo, desde luego, entre los organismos microscópicos de naturaleza vegetal, y clasificarlo como un hongo parásito. Los filamentos numerosos de que constan los cuerpos globulares de gran semejanza con los esporos de estos criptógamos, y la analogía de forma y disposición con otros micrófitos encontrados en el cuerpo humano, prestan suficiente fundamento para asignarle semejante naturaleza, justificada, en mi concepto, por otro género de consideraciones. Hemos convenido anteriormente en que el conjunto de fenómenos que caracteriza la podredumbre, representa la serie de cambios producida por una verdadera fermentación; que la rapidez de su curso no puede explicarse de otro modo, y que la transmisibilidad de la dolencia es una prueba más de semejante manera de ver. Ahora bien: todos Vds. conocerán, sin duda, las teorías modernas acerca de las fermentaciones; y por muy ligera idea que tengan de los trabajos recientes, en especial de los del infatigable Mr. Pasteur, hallarán completamente demostrado que el agente de la fermentación, sea cualquiera la forma en que se verifique, el verdadero fermento es un organismo completo, vegetal ó animal, que, obrando sobre las sustancias fermentescibles, produce una serie de cambios físicos y químicos que la trasforman por completo, teniendo además la facultad de reproducirse á espensas de ellas, en lo que se diferencian esencialmente de los zímazos (Jeannel) ó falsos fermentos que, como la pepsina, el jugo pancreático, etc., son elaborados dentro del organismo y agotan su acción en las sustancias cuya trasformación están destinados á operar. Tampoco deben ignorar Vds., que después de las curiosas investigaciones de Bazin, Schoenlein, Hallier, Salysbury y otros sabios, ya no es lícito dudar de la existencia de organismos parásitos como causa de varias enfermedades de la piel y de las membranas mucosas, y que el morbidismo parasitario es un hecho admitido por casi todos los prácticos, si bien la extensión que algunos quieren concederle en la patogenia de muchas dolencias no esté aún plenamente justificada. En la que hoy estudiamos, considero reunidas todas las condiciones necesarias para atribuirle tal filiación etiológica, puesto que hallamos en ella: aparición rápida é imprevista; desórdenes puramente locales en un principio; fenómenos físico-químicos, que representan una fermentación pútrida; existencia de un organismo vegetal, correspondiente á la misma clase que los observados en otras enfermedades; reproducción del fermento; transmisión por contagio del mal; en una palabra, cuantos caracteres objetivos y equívocos deben, en mi concepto, constituir el cuadro de las afecciones zimóticas.

Aceptados estos hechos, de que yo no dudo, pero que aún pudieran ser controvertidos por observadores más sa-



gaces y experimentados, queda por resolver el problema de si el organismo vegetal descubierto en la podredumbre es en realidad la causa generadora de esta, ó sólo existe en ella en virtud de las condiciones favorables que á su desarrollo ofrecen los tejidos enfermos, cuestión que aún no está unánimemente resuelta con respecto á otras dolencias en que constantemente existen vegetales parásitos; pero que las comprobantes experiencias de Pasteur, y la analogía de los fenómenos del mal con los que se observan en las fermentaciones, inclinan á decidir en el sentido del desarrollo de estos por la presencia del criptógamo. Aún sin pruebas experimentales concluyentes, la inducción nos debiera inducir á opinar de esta manera, teniendo en cuenta lo ya demostrado en varios casos de afecciones análogas, y el papel que desempeñan los organismos microscópicos en transformaciones muy semejantes á las que en la gangrena hospitalaria se verifican.

Desprovisto de suficientes conocimientos, no me empeñaré en la clasificación del criptógamo, que he creído ver en el detritus de los tejidos gangrenados. Si sus caracteres esenciales no consienten duda alguna acerca del grupo natural á que pertenece, obligándonos á incluirlo entre los hongos, la forma y disposición de sus elementos no me han parecido tan fijas y constantes que pueda por ellas decidirse el orden á que corresponden. Semejante por sus filamentos y *mycelium* al *penicillium glaucum*, ofrece en sus esporos alguna analogía con el *cryptococcus cerevisiae*; y la situación de ellos, unas veces en receptáculo cerrado, y en los extremos ó á la inmediación de los filamentos otras, hace dudar cuál sea su verdadero lugar en las distintas y por lo mismo confusas clasificaciones micológicas.

¿De dónde procede este organismo, que obrando á manera de fermento ocasiona la destrucción de los tejidos? Si para resolver esta cuestión nos atuviésemos al criterio de los que creen en la heterogenia, impropriamente llamada aún generación espontánea, ninguna dificultad hallaríamos en considerarlo originado por la descomposición misma de los elementos anatómicos ó naciendo en los productos morbosos; pero convencidos como debemos estar de la absoluta falta de fundamento de esta teoría, preciso será que busquemos fuera del enfermo la causa determinante de la podredumbre, explorando la atmósfera que le rodea, universal receptáculo de emanaciones miasmáticas, y vehículo obligado de multitud de gérmenes inapreciables á simple vista (1). Con el mayor cuidado posible hemos condensado el vapor de agua contenido en la atmósfera de las enfermerías, y examinado diversas veces al microscopio, siempre hemos hallado en él cuerpecillos globulares de distintas formas y volúmenes, muy parecidos á las semículas ó esporos de los criptógamos, alguno que otro filamento confusamente delineado, y diferentes bacterias que en ocasiones, si nuestros sentidos no nos han sido infieles, han desaparecido á los pocos días, siendo reemplazados en el portaobjeto por corpúsculos semejantes al *criptococcus*, justifi-

(1) M. Tuandier ha hecho ver recientemente que en las condiciones normales la atmósfera de París contiene en un metro cúbico de aire de seis á ocho miligramos de polvo, compuesto de 25 á 34 de materias orgánicas y de 66 á 75 de materias minerales.

cándose así la teoría, que negando á aquellas su naturaleza animal, las considera como una de las formas transitorias en la generación alternante de organismos vegetales. Estos resultados positivos, al parecer, de nuestras investigaciones, dejan de tener valor desde el momento que los obtenemos iguales en el estudio de atmósferas donde no ha existido ningún enfermo de podredumbre, y si bien no es esta una razón para negar que alguno de los gérmenes reconocidos sea el que origine el parásito de dicha enfermedad, nos deja en la misma duda acerca de que realmente la produzca, así como de las condiciones que necesita para demostrar su actividad. Que la acumulación de miasmas y la alteración de las proporciones de los elementos normales del aire atmosférico, sean circunstancias que la favorecen, resulta suficientemente demostrado por el frecuente desarrollo del mal en las enfermerías donde se acumulan heridos ó operados y la ventilación es escasa; pero en hospitales de tan excepcionales condiciones como el nuestro, y en que á pesar de ellas hemos visto repetirse las invasiones de la podredumbre, la noción exacta de su causa, no es tan fácil de adquirir por medio de una demostración satisfactoria, mientras repetidas y minuciosas investigaciones no alcancen á distinguir en la atmósfera el germen especial y distinto de todos los demás que coincide necesariamente con el desarrollo de la dolencia.

(Se concluirá.)

## LOS NUEVOS AGENTES TERAPEUTICOS.

### Kumis ó galazimo.

#### III.

Algun tanto desembarazados de trabajos más perentorios, vamos á terminar, como en el anterior artículo prometimos á nuestros benévolos lectores, lo que hoy por hoy podemos decir respecto al agente terapéutico que nos ocupa.

Conocemos ya el origen, la historia y el modo de prepararlo; tenemos noticias, más ó menos detalladas, de su composición química y de sus efectos fisiológicos y terapéuticos: tócanos, pues, hablar de sus diferentes usos y del modo de emplearlo, que es lo único que nos resta para malamente llenar el objeto que nos propusimos.

Después de lo que respecto á las propiedades del galazimo llevamos dicho, y ateniéndonos á la experiencia de los eminentes profesores que en diversos países lo han usado, no sólo en las clínicas de los hospitales sino también en su práctica particular, puede decir, siguiendo la opinión de M. Joba, que no se debe prescribir el kumis en el estado agudo de las enfermedades inflamatorias, ni á los individuos plétóricos de constitución apoplética, ni en las enfermedades orgánicas del corazón y de los riñones, ni á los niños en la época de su crecimiento, ni á las mujeres en los dos primeros meses del embarazo, ni en las tisis complicadas con afecciones del corazón, ni en las dispepsias sintomáticas de úlcera del estómago, ni, en fin, en los períodos agudos de la tisis pulmonar.

Pero como en revancha, si tan vulgar frase nos es permitida, sus propiedades tónicas, reconstituyentes, expectorantes y diuréticas, le dan derecho para ser empleado en la bronquitis crónica, en la tisis, sobre todo en su principio, en todas las formas de dispepsia, amenorrea y dismenorrea, en la anemia, clorosis y sus habituales compañeras, el histerismo y la hipochondria. Igualmente se le administrará con buen resultado en las escrófulas,



escorbuto, inflamacion crónica de las articulaciones ó de los huesos, en los periodos adinámicos de las enfermedades agudas, en la diarrea crónica, en la convalecencia, en la albuminuria reciente, en la diabetes, y finalmente en las fiebres adinámicas lentas, segun lo recomienda el Dr. Stahlberg. En una palabra, su uso estará indicado, como dice Landowski, en todos aquellos casos en que una afeccion crónica ó aguda haya empobrecido y debilitado el organismo, ora por una desasimilacion exagerada, ora por la utilizacion imperfecta y defectuosa de los materiales ingeridos en el estómago.

Los baschkires y los kirgises, á los cuales acuden los enfermos durante los calurosos meses del verano ansiosos de experimentar los beneficios de la cura del kumis, siguen cierto método en la administracion de esta leche fermentada. Ante todo suelen poner á disposicion de sus clientes quince ó veinte yeguas exclusivamente alimentadas con las yerbas de sus estepas. Estos nómadas establecen, como ya en otra ocasion hemos dicho, una diferencia entre el kumis que preparan al principio del verano, y el que fabrican en invierno ó mejor en otoño, y esta diferencia se traduce en la variedad de precios que á cada uno de ellos asignan. Cualquiera que sea la explicacion que se intente dar á todas estas cuestiones económicas y á los diferentes efectos terapéuticos que segun las estaciones produce esta sustancia, lo cierto y positivo es que hacen tomar al principio á los enfermos kumis de fermentacion poco adelantada y en la cantidad de dos vasos por dia, y que luego prescriben otro más fermentado, caso de que produzca, como las más veces sucede, cámaras diarreicas. A los pocos dias sin embargo, el organismo se ha habituado á esta bebida, que los enfermos toman ya con verdadero placer: entonces abandonan por completo á sus clientes, sujetándoles tan sólo á la suave y por demás flexible regla de que *beban todo cuanto quieran*. Dos botellas diarias es, por lo general, la cantidad mínima, pues la mayoría de los enfermos llegan de una manera rápida á beber siete ú ocho botellas, y aún algunos quince y diez seis, durante las veinticuatro horas, hecho increíble á no sostenerlo médicos serios y formales.

Háse notado en la Rusia oriental, que cuanto más cálida y seca es la estacion, mejor se toleran grandes dosis de kumis, y á la vez más eficaces efectos producen. Esta es la razon por la que el Dr. Ucke, de Samara, y algunos otros médicos de esas provincias, aconsejan hacer la cura del kumis en los paises celebrados por la sequedad del aire y lo dulce y suave de su temperatura. Ese mismo profesor dice en carta dirigida á M. Schnepf, que la Argelia y el Egipto le parecen paises muy recomendables para la fundacion de establecimientos destinados á recibir y tratar por el kumis á los desgraciados enfermos del pecho.

Elejida ya la localidad, resta administrar el galazimo á un grado de fermentacion conveniente y á dosis apropiadas á la disposicion individual. Deberáse comenzar el tratamiento por un vaso diario, segun unos, medio por la mañana en ayunas y el otro medio una hora antes de la comida vespertina; ó por una botella diaria, segun otros. Sea como fuere, se aumentarán poco á poco las dosis, sin por eso llegar nunca á la enorme cantidad que poco há acabamos de ver se recomienda en las estepas de Rusia, pues Joba aconseja no pasar nunca de dos botellas, y Schnepf, que va mucho más allá, dice que el máximo que ha hecho tomar á sus enfermos ha sido cinco botellas diarias. Para ser eficaz este tratamiento, debe durar por lo ménos mes y medio, sin que sea tampoco muy ventajosa una mayor duracion. La alimentacion del enfermo ha de ser mixta y apropiada á su estado, excluyendo los frutos crudos y los ácidos para no trastornar la accion propia del galazimo. El uso de las bebidas alcohólicas se limitará á lo estrictamente necesario. Deberánse evitar las fatigas físicas y morales y todas las influencias propias de las diversas estaciones. Por

fin, una de las condiciones principales que se han de tener presentes para alcanzar favorables resultados, es el seguir el tratamiento con perfecta regularidad y sin la menor interrupcion, bebiendo todos los dias una botella de kumis, sin por eso olvidar que este medicamento no excluye el que en caso de necesidad se emplee cualquiera otro para llenar alguna determinada indicacion.

Antes de terminar este pobre trabajo, parécenos justo añadir unas cuantas palabras á fin de dejar claramente sentado todo lo que hoy dia se puede esperar y exigir del kumis. ¿Es esta sustancia un *específico* de la tisis? En la negativa, ¿tiene una eficacia real y verdadera en esta y otras varias enfermedades? Veámoslo.

Son tantas las víctimas que por doquier produce la temible enfermedad cuyo solo nombre amedrenta, poné en guardia y hace decaer el ánimo de los más despreocupados y valientes; causa tan horrendos estragos en las familias y en los pueblos en que se ceba, arrancando de su hogar robustos y viriles brazos, esperanza y futuro sosten de la madre patria; se nos resiste en tan gran manera la idea de que jóvenes en toda la fuerza de su edad, con un mundo de bellas ilusiones en su cerebro y un tesoro de generosos sentimientos en su corazon, hayan precisa, necesaria, fatalmente de bajar al sepulcro en el estado de marasmo y consuncion más completo, cuando la felicidad en sus diversos grados y matices circundaba de hermosa aureola sus frentes siempre serenas y tranquilas, en las que poco antes se reflejara su misma conciencia, que no pasa dia sin que ora en las columnas de los periódicos científicos nacionales ó extranjeros, ora en las monografías ó en los libros que incesantemente vomitan las trabajadas prensas de todos los paises, no se aconseje este ó el otro medicamento para alcanzar la curacion de tan terrible dolencia, que es sin duda la más grave del cuadro nosológico, la que más víctimas produce, y de la que se puede decir sin exageracion, siguiendo la opinion de P. C. A. Louis y de otros célebres fisiólogos, que es el más implacable y despiadado enemigo del género humano. Por esto, pues, nada tiene de extraño que hoy se proclame y enaltezca un medicamento, para al dia siguiente abandonarle y verle caer en el más completo y merecido descrédito; y esta es la razon de que sea tan larga é interminable la lista de los que para curar esta afeccion se han propuesto, que su sola enumeracion llenaria algunas páginas, cansando inútilmente la memoria del que intentara recordarlos. Por desgracia es una verdad, ya por todos admitida, que cuando se proponen y aconsejan distintos y muy variados remedios para curar una determinada enfermedad, es indudablemente porque no se conoce ninguno que tales efectos produzca. ¡Hallárase uno que real y verdaderamente la curara, y es bien seguro que pronto se abandonarían la infinidad que hoy dia se preconizan y ensalzan!

Héme permitido esta breve digresion para demostrar que no es, por nuestra desventura, el kumis un medicamento *específico* de la tisis en el sentido recto de esta palabra, y que así lo han juzgado todos los autores, incluso los más entusiastas, que de él se han ocupado. Pero si no tiene, como acabo de decir, una accion específica, cierta y segura contra la tisis pulmonar, en todos sus periodos y en todos los casos, como le sucede á la quina en las fiebres palúdicas y en la sífilis al mercurio, en cambio — y esto siempre nos es de algun consuelo — produce efectos muy notables y hasta hoy claramente demostrados en las enfermedades consuntivas, como ha podido comprobarse en las clínicas de MM. Gubler, Chauffard, Guéneau de Mussy, Desnós, Brouardel, Gallard, Bucquoy, Sirodey, Empis, Dujardin-Beaumetz y tantos otros prácticos. Es cosa notable, sin embargo, y que debe fijar un momento nuestra atencion, el que siendo tan marcados y beneficiosos los resultados que los profesores extranjeros han obtenido con el kumis ó galazimo, hayan sido aquellos nulos ó apenas perceptibles en los pocos casos en que, segun las noticias que hemos podido ad-



quirir, lo han usado nuestros profesores. No sabemos que se haya administrado en la práctica particular, pero sí tenemos por seguro que en ninguno de los enfermos en quienes se ha ensayado, tanto en uno de los hospitales de esta corte, como en la clínica médica de la Facultad de Medicina de Valencia, se ha podido apreciar la más leve mejoría, escepcion hecha de una enferma de esta última Facultad que experimentó un alivio de bastante consideración, que no pudo decididamente atribuirse al agente en cuestión por haber hecho uso á la vez de varios otros también muy poderosos. ¿A qué causa se deberá referir tan radical variación? No creemos muy fácil contestar á esta pregunta; sin embargo, permitido nos ha de ser el dudar que fuera verdadero kumis, galazimo con todas las cualidades que á este medicamento se asignan, lo que en tales casos se administrara. El kumis-Edward, el único que hasta ahora se ha usado en los hospitales de París, sólo se recibe, que sepamos, en una de las más acreditadas farmacias de esta corte, y si bien en algunas otras también se despacha, no es de aquella procedencia, sino preparado en los mismos laboratorios. De la primera de dichas farmacias nos consta que se han remitido algunas botellas á varias poblaciones de Andalucía, mas no hemos podido hasta ahora averiguar los resultados de su administración. Lamentamos muy de veras el no haber tenido ocasión de emplearle en nuestra muy escasa práctica, para de este modo haber podido añadir alguna observación que comprobara ó desmintiera las muchas que diariamente nos relatan los periódicos extranjeros.

En suma, y para no prolongar demasiado estos artículos, podemos afirmar que los efectos reconstituyentes del kumis son, al decir de los prácticos que más lo han usado, constantes y seguros en la tisis pulmonar y demás enfermedades consuntivas, sin que á pesar de esto podamos sentar de una manera terminante y decisiva que observaciones ulteriores, en mayor número recojidas, no hagan variar el juicio que hoy por hoy puede formularse acerca de este nuevo medicamento, con el cual, á juicio de Schnepf, no puede ningún alimento, ni otro agente terapéutico compararse, puesto que ninguno es como él capaz de restaurar el organismo, ni de luchar tan ventajosamente contra la grave consunción que la tuberculosis acarrea.

Para concluir, parécenos oportuno resumir cuanto llevamos dicho en unas cuantas proposiciones generales, que muy bien pueden ser las mismas que sirven de remate á una de las excelentes monografías que para este trabajo hemos tenido precisión de consultar:

1.<sup>a</sup> El kumis que los basckires y los kirgises preparan con la leche de yegua en las estepas de la Rusia oriental para administrarle á los numerosos enfermos que todos los años acuden á esos pueblos nómadas, puede también fabricarse en las mismas condiciones é idénticas cualidades, con la leche de burra pura ó mejor mezclada con una débil proporción de leche de vaca.

2.<sup>a</sup> Numerosos ensayos han demostrado que para preparar el galazimo se puede añadir á la leche de burra hasta un tercio de su volumen de la de vaca, y de este modo obtener una bebida espumosa, acidulada y alcohólica, de sabor picante y vinoso muy agradable, y que por lo módico de su precio está al alcance de todas las fortunas.

Así debiera también, en efecto, suceder en España; mas por desgracia se vende hoy día á tan subido precio, que las clases pobres, y aun quizás otras que no reciben tal nombre, se ven en la triste y dolorosa necesidad de renunciar á ensayarle.

3.<sup>a</sup> En un principio se administra el galazimo poco fermentado, y á la dosis de un vaso por la mañana y otro por la tarde; pero muy luego se hace tomar á los enfermos mayor cantidad del kumis núm. 2, hasta por fin llegar á cinco, ocho, y hasta diez botellas diarias, en la estación del verano, en países cálidos, y climas secos, con-

diciones necesarias é indispensables para alcanzar positivos resultados.

4.<sup>a</sup> La acción fisiológica del galazimo, así como su influjo terapéutico, no puede desarrollarse y apreciarse más que en países templados, de temperatura casi constante y de muy escasas variaciones atmosféricas, donde sea posible á los enfermos entregarse á los ejercicios corporales y pasear al aire libre por estensas y amenas praderas.—Sólo en estas condiciones es agradable el kumis, y permite tomarlo á grandes dosis; al paso que si de él hacen uso las personas á la vida sedentaria acostumbradas, ó que á causa de lo lluvioso, húmedo, ó frío del tiempo se ven imposibilitadas de respirar el aire puro y seco de los campos, la saciedad, la saburra gástrica, la inapetencia y la cefalalgia les molestan y atormentan á los pocos días de haber principiado el tratamiento.

5.<sup>a</sup> Los enfermos que con el objeto de tomar el kumis acuden á los pueblos nómadas que ha poco indicábamos, sufren en el espacio de tres ó cuatro semanas, á los ojos del vulgo, una verdadera metamorfosis: tal es, en efecto, el desarrollo que adquiere el tegido célula-adiposo en individuos poco antes marasmódicos, que les juzgan completamente curados.

El renombre de que goza esta bebida, es, sin duda, debido á las favorables modificaciones que produce en las bronquitis, en la tisis y en la consunción en general. Después de una cura de kumis, los tísicos en primer grado, verifican con más libertad los movimientos respiratorios; su tos y sus esputos disminuyen, la fiebre héctica cede, y una mejoría real y persistente es las más veces su resultado. El alivio es también muy marcado aun en aquellos individuos que presentan cavernas en los pulmones, pues la fiebre se modera, y la expectoración y los sudores nocturnos disminuyen, deteniendo los rápidos y horribles progresos de la consunción.

6.<sup>a</sup> Administrado el galazimo, á pequeñas dosis, á los enfermos cuyos tubérculos no se han todavía reblandecido, apaga la sed, modera la rapidez de la circulación, y lucha eficazmente contra la fiebre y sus exacerbaciones vespertinas: los ruidos respiratorios se modifican, y se restablece la permeabilidad y elasticidad propia de los pulmones.

El peso de los individuos aumenta de una manera notable, como fácilmente puede comprobarse por pesadas comparativas.

7.<sup>a</sup> Finalmente, si son mayores las dosis á que la empleamos, y los enfermos presentan ya cavernas en sus pulmones, la mejoría que experimentan aun aquellos cuya constitución está más deteriorada, es también digna de fijar nuestra atención.

Bebida acidulada, gaseosa y vinoso, el galazimo interviene muy favorablemente para la salud de estos enfermos, calmando su ardiente sed y modificando los graves trastornos de las funciones respiratorias. Por su medio, la tos pierde su agudeza, disminuyen los esputos, y los ruidos respiratorios acusan las modificaciones que se verifican en el parénquima pulmonar. En una palabra, la fiebre héctica, tan persistente y enervante en este último período de la tisis, cede, y lo mismo acontece con los sudores nocturnos.

Hemos llegado al final de este mal ideado y peor desarrollado trabajo, sólo comparable á pequeño grano de arena, por lo diminuto y deslucido, imperceptible. Hemos procurado dar una idea lo más clara y concisa posible, de un agente terapéutico que de pocos meses á esta parte llama la atención del mundo médico, ansioso siempre de hallar remedios seguros con que poder combatir la multitud de enfermedades que abarca la nosología moderna; y puesto que cada medicamento tiene, como ha dicho Pidoux en sus *Estudios generales*, sus días de gloria y favor, héle tributado, de él hablando, el homenaje debido. El boldo, el jaborandi, la apomorfina, el monobromuro de alcanfor, y tantos otros que pretenden to-





mar carta de naturaleza en los vastos dominios de la terapéutica, han sido como él estudiados y dado motivo para escribir diversas monografías encaminadas todas á aclarar los efectos que producen sobre el humano organismo. Al fin y al cabo—y esta ley jamás deja de cumplirse—unos se relegarán á eterno olvido, despues de haber creado en nuestra mente bellas ilusiones desvanecidas al más leve soplo ó ligero contacto de la observacion clínica, mientras que otros, los menos por desgracia, permanecerán en pié valientemente resistiendo todos los análisis y las experimentaciones todas. ¡Ojalá pueda el kumis formar en esta segunda clase, para bien de tanto desgraciado como arrastra vida lánguida y miserable en este valle de desdichas lleno! ¡Ojalá, por fin, lectores míos, fuera el galazimo poderoso para reconstituir esa estenuada y raquitica juventud que lleva grabada en su pálida frente la marca, el sello indeleble de la enfermedad que la devora y consume!

RAMON SERRET.

### Sintomatología de las afecciones calculosas de la matriz, por D. Antonio Vieta Candurás.

Dicho ya lo que hace relacion á la historia y etiología de dichas afecciones, toca hoy el turno á la sintomatología que daré á conocer de una manera general, porque si bien no he tenido ocasion de tratar más que una enfermedad de esta dolencia, como en ella se han desarrollado un infinito número de cálculos, de aquí que considere suficiente los hechos recogidos para sintetizar.

Me ocuparé primero de los síntomas del aparato genito-urinario y despues de los de los demás aparatos.

*Síntomas del aparato genito-urinario.* Para su más facil comprension los dividiré en tres períodos: 1.º; aquel en el cual el cálculo ó cálculos se hallan en el interior de la matriz; 2.º; aquel en el cual pasan de este órgano á la vagina; y 3.º; aquel en el cual se encuentran ya en este conducto.

Antes de describir estos períodos debo manifestar que la menstruacion se verifica de un modo normal.

*Primer período.* Al principio absolutamente nada aqueja á la paciente, algo despues siente sensacion de peso en el bajo vientre, dificultad en la emision de la orina y defecacion, que va aumentando gradualmente sobre todo en el primero de dichos actos, que en ocasiones se hace imposible y obliga recurrir al cateterismo uretral; por la taction del recto se aprecia á través del tabique útero-rectal un cuerpo duro, más ó menos voluminoso, generalmente situado en la parte postero-inferior de la matriz; el tacto vaginal dá á conocer un reblandecimiento en el cuello de la matriz que, empezando por ser poco perceptible, termina por hacerse bien manifestado; á través de dicho cuello se aprecian los cálculos aunque más confusamente que por el tacto rectal, sobre todo cuando la enferma se halla en decúbito supino; por medio del speculum se descubre el cuello del útero, ligeramente dilatado, y algo más próximo á la entrada de la vagina de lo que habitualmente corresponde; la dilatacion del cuello permite la entrada en la matriz de la sonda uterina que dá con claridad un sonido á macizo que demuestra el sitio del cálculo, su tamaño y movilidad. Como los cálculos no tienen adherencias con la matriz y su incremento en el interior de este órgano es rápido, resulta que su propio peso les obliga á dirigirse hácia el cuello del útero, cuya marcha se halla favorecida por algunos dolores que en dicho órgano produce el aumento de volumen que al llegar esta época han adquirido los cálculos.

Este período dura de 6 á 10 días.

*Segundo período.* Llegados los cálculos á la parte inferior de la matriz, ó mejor dicho al principio de su cuello, aumentan las molestias citadas, hay generalmente

imposibilidad de orinar, y gran dificultad en la defecacion; los dolores son bastante intensos, presentando ligeras remisiones; prosigue el reblandecimiento y dilatacion del cuello, y al cabo de un tiempo que oscila entre 36 y 48 horas, pasan los cálculos á la vagina decreciendo considerablemente los síntomas.

*Tercer período.* Ya en la vagina los cálculos no producen otras molestias que las consiguientes á su tamaño, forma, etc., es decir que obran de una manera enteramente mecánica. No se estrañará, pues, que haya sensacion de peso, incomodidad, y ligera dificultad al orinar y defecar, cuyos síntomas van acompañados del endurecimiento y estrechez gradual del cuello uterino que vuelve á tomar el aspecto normal, hasta que otro ú otros cálculos dan lugar á un aparato de síntomas análogo al descrito.

Cuando los cálculos se hallan en la vagina, si su tamaño no excede del de una almendra, pueden ser espelidos por los solos esfuerzos de la naturaleza, pero si son mayores hay necesidad de extraerlos artificialmente; debiendo añadir que á fin de evitar molestias á la paciente los extraigo siempre tan pronto como llegan á la vagina, cualesquiera que sea su tamaño.

*Síntomas de los demás aparatos.* La fisonomía de la enferma ha ido cambiando á medida que avanzaba el tiempo del padecimiento, disminuyendo tambien la consistencia de las carnes, efecto del cambio en la nutricion que, aunque insignificante de un día á otro, ha producido con el tiempo impresion en el organismo de la paciente.

La progresion se verifica al principio de una manera normal, despues va acompañado de molestias que aumentando gradualmente le obligan primero á inclinar el cuerpo hácia adelante, más tarde á guardar cama, para despues aliviarse notablemente cuando pasan los cálculos á la vagina; este alivio va seguido del normal desempeño de estas funciones al extraer definitivamente los cálculos.

La respiracion y la circulacion están casi siempre normales, pero el segundo período va acompañado de pulso frecuente y contraído, calorificacion de la piel y á veces ligero mador de esta.

La digestion generalmente en buen estado, si bien en los casos en que hemos dicho que se afectaba la circulacion y respiracion, hay aumento de sed, disminucion de apetito y lentitud en la digestion; habitualmente hay as-triccion de vientre, y la dificultad en la defecacion que es consiguiente al endurecimiento del bolo esccrementicio; pero debo advertir que esto constituye la normalidad de la enferma, porque se presenta en los intermedios en que se halla en estado relativamente satisfactorio, y se presentaba tambien antes de ser acometida de esta enfermedad.

*Caracteres físicos de los cálculos.* Son de forma irregular con tendencia á la angulosa, paralelepípedos irregulares que á simple vista se conoce que no son extraídos de la vejiga de la orina, pues estos generalmente son elipsoideos; su color es vario, en unos claro, en otros más ó menos oscuro, lo cual depende de la mayor ó menor cantidad de sangre de que se hallen impregnados, guardando esto relacion con la época en que han sido extraídos, comparada con la de menstruacion; su peso específico oscila entre 1,19 y 2,23; se pueden rayar con la uña y su tamaño varia desde el de una aluvia regular al de una caja grande de cerillas.

El número total de los extraídos es el de 103 que representan en total un peso de 960 gramos y 8 decigramos (1).

(1) Del número de cálculos citado obran en mi poder 83; los demás los tienen compañeros que me han pedido ejemplares y se los he facilitado con mucho gusto, ó han sido empleados en averiguar la composicion quimica, el peso específico, etc.

Al peso de los cálculos hay que añadir el de las arenillas que han salido con las inyecciones vaginales, que calculo en 90 gramos, que con los 960,8 resultan 1.050,8.



*Caractéres químicos.* (Véase EL SIGLO MÉDICO de 23 de Mayo de 1875.)

Relativamente al diagnóstico, pronóstico y tratamiento, nada tengo que añadir á lo expuesto en el citado periódico en sus números del 2 y 9 de Agosto de 1874, por lo que, deseando por una parte no abusar de la bondad del director del referido periódico, y por otra, ser lo suficiente claro en la exposicion de lo que hace relacion á tan rara dolencia, terminaré mi trabajo con la naturaleza de estas enfermedades que será el tema de mi próximo y último artículo.

Azagra, Junio del 75.

ANTONIO VIETA.

## PRENSA MEDICA.

### Reflexiones sobre varios casos de riñones flotantes y sobre el tratamiento de esta enfermedad.

A pesar de los trabajos de Rayer, y de los más recientes de Fritz y de Becquet, la movilidad de los riñones es afeccion todavía muy poco conocida de la generalidad de los médicos. El diagnóstico presenta además serias dificultades hasta para los profesores más distinguidos: por lo mismo, pues, no creemos del todo inútil llamar la atencion de nuestros lectores hácia las siguientes observaciones que refiere el Dr. Fourrier, y que confirman las ideas de Becquet acerca de la patogenia de esta enfermedad.

En la primera se trata de una señora de 64 años de edad, de temperamento nervioso, de constitucion delicada: el color de su tegumento es pálido, ligeramente amarillento, casi caquético: entre sus ascendientes no hay ningun individuo canceroso: há muchos años que se queja de dolores gastrálgicos y enterálgicos—contra los que se han empleado inútilmente infinidad de remedios—que se manifiestan, por lo regular, dos horas despues de las comidas, en el momento en que se efectúa la segunda digestion, que van acompañados de meteorismo, cualquiera que sea la naturaleza de los alimentos ingeridos, y de astriccion casi en todos los casos.

Hace tambien algunos años que la enferma experimenta, á intervalos bastante lejanos, cólicos muy dolorosos, que tienen su asiento al nivel del riñon derecho; pero que siendo pasajeros, jamás habian llamado la atencion del médico, hasta que en una ocasion fueron tan vivos y acompañados de fiebre tan alta, que precisaron la asistencia facultativa. Se diagnosticó entonces la existencia de una nefritis aguda con hipertrofia del riñon derecho, y al practicar el exámen del órgano enfermo, pudo apreciarse el aumento de volumen y un ligero cambio de situacion, pues, al parecer, por un movimiento de báscula se habia dirigido el riñon hácia adelante y adentro. La nefritis curó pronto; pero un año despues la movilidad se conservaba, y se hallaba ya el riñon en la fosa ilíaca, ocupando todo el hipocóndrio y elevándose hasta el hígado con el que habia contraído adherencias.

La enferma, molestada por la presencia del tumor en el hipocóndrio derecho, á pesar de que no le producía dolor alguno, consultó con el Dr. Trousseau que lo diagnosticó de cáncer del hígado, sin duda alguna por el enflaquecimiento y el tinte de su piel, así como tambien por las adherencias del riñon con esa viscera. La enferma continuaba bien diez y seis años despues, á los 80 de edad, sin que el tumor le produjese dolor ni trastorno en ninguna funcion.

Para no ser más estensos, diremos que Fourrier refiere otros cinco casos á este semejantes, con la sola diferencia de que los tres primeros recayeron en mujeres menopáusicas, en las que la presencia del riñon móvil en medio de la cavidad abdominal no ocasionó ningun accidente, de tal manera, que con facilidad se hubiera podido haber desconocido la afeccion. Esta falta de síntomas

parece depender de la edad de las enfermas, pues en las restantes que todavía no habian llegado á la edad crítica, el tumor se hacía doloroso en las épocas menstruales, participando de la congestion de los órganos genitales.

Débase notar que todos los seis casos observados pertenecen á sugetos del sexo femenino y que en todos, excepto uno, el riñon derecho era el que padecía, todo lo cual está conforme con las observaciones recojidas por Rayer.

El Dr. Fourrier cree que las condiciones orgánicas de la vida de la mujer pueden esplicar esta mayor frecuencia; la congestion de los órganos abdominales, que no es posible negar, en las épocas menstruales, puede provocar este cambio de situacion del órgano enfermo. Vemos en efecto, que en las enfermas de que arriba hicimos mencion, la causa de la enfermedad fué el aumento de volumen del riñon, producido, ora por una nefritis, ora por la congestion menstrual. La evidencia de esta última causa resalta al considerar que en las mujeres que han llegado á la edad de la menopausia falta todo síntoma doloroso, lo que no sucede en las jóvenes.

Ya es algo más difícil esplicar el por qué se afecta más frecuentemente el riñon derecho que el izquierdo, á no admitir, como lo hace Cruveilhier, la influencia del corsé.

Atendiendo á los síntomas, deberán colocarse los casos de riñones flotantes en dos categorías distintas, segun que las enfermas hayan llegado ó no á la edad crítica. En el primer caso, el cambio de situacion del riñon puede pasar desapercibido, y si se reconoce por casualidad, coloca al médico en situacion sumamente embarazosa, sobre todo si, como en la observacion primera, las enfermas presentan los signos de una afeccion orgánica, palidez ó mejor tinte amarillo de paja, enflaquecimiento y desórdenes varios por parte de las vías digestivas. En estos casos, es preciso estudiar con mucho cuidado los datos anamnésticos para evitar errores y formular un diagnóstico acertado. En el segundo caso, se fija indudablemente la atencion en el punto dolorido y no es fácil desconocer la naturaleza del tumor formado por el riñon movable, sobre todo despues que Brachet ha demostrado la influencia que sobre esta enfermedad ejerce la menstruacion.

Réstanos decir dos palabras del tratamiento.

En los casos de la primera série, es de todo punto inútil y tan solo se limitará á evitar al órgano los choques exteriores y las sacudidas en los movimientos bruscos, por medio de un cinturon apropiado.

En los otros casos se llenarán las siguientes indicaciones: en primer lugar, en vista de la relacion de causalidad que existe entre esta afeccion y la congestion uterina, se deberá recomendar el más absoluto reposo en las épocas menstruales. En segundo lugar, visto el trastorno que sufre toda la economia, deberemos emplear todos los medios conocidos para modificar y mejorar las funciones digestivas y para combatir el estado nervioso. En fin, el uso de un cinturon destinado á sostener las paredes del vientre y á fijar el órgano movable prestará tambien grandes servicios. Igualmente serán útiles las fricciones iodadas.

En resumen, una vez bien establecido el diagnóstico, el tratamiento deberá dirigirse á combatir la anemia y la dispepsia sintomáticas y á mantener el órgano tan inmóvil como sea posible. Tales son las indicaciones terapéuticas que á juicio del Dr. Fourrier son suficientes, sino para alcanzar una curacion radical imposible, al menos para atenuar los accidentes y llegar por fin á la época en que estos desaparecen espontánea y naturalmente.

### Dilatacion del cuello del útero para la curacion de los vómitos incoercibles del embarazo.

El Dr. Edward Copeman, de Norwich, describe en *The British Medical Journal* un nuevo método de tratamiento de los vómitos incoercibles del embarazo, digno de mencion por los favorables resultados que con él, hasta hoy, ha obtenido. Llamado dicho profesor el mes de Junio



del pasado año para visitar á una señora que se hallaba en el sexto mes de su embarazo, y por cuya vida se temía á causa de la demacracion producida por incesantes vómitos, observó que estos iban acompañados de algunas contracciones uterinas, y que el cuello se hallaba lo suficientemente dilatado para poder introducir con facilidad el dedo: en su consecuencia, y creyéndose Copeman autorizado para provocar el parto, dilató cuanto pudo el cuello con el dedo, y llegó á tocar las membranas y la cabeza del feto. Quiso entónces romper aquellas con una sonda de mujer, que era el único instrumento de que disponia; mas no logrando con él su objeto, dejó descansar por espacio de una hora á la paciente á fin de intentarlo luego con otro más adecuado. Notóse, sin embargo, que en todo este tiempo no se habian reproducido los vómitos, y en vista de esto se le concedió algun otro alimento, para que de esta manera pudiera soportar mejor la intervencion operatoria. Al cabo de dos horas, ni un solo vómito se habia presentado; se esperó más todavía, y toda la noche la pasó del mismo modo. La mejoría era persistente, los vómitos no reaparecieron, el embarazo continuó, y esta mujer al llegar al término de la gestacion, dió á luz un niño bien conformado.

Tan singular hecho no dejó de admirar profundamente á M. Copeman, que lo esplicaba diciendo que la dilatacion del cuello uterino con el dedo debió obrar venciendo la tension exagerada del útero, causa sin duda de una irritacion simpática que daba lugar á los vómitos.

Poco despues fué llamado para que viera otra mujer embarazada de dos meses, con vómitos incoercibles, tratados sin resultado alguno por todos los medios usuales. El médico de cabecera opinaba que debía provocarse el aborto; mas bastó que M. Copeman dilatase el cuello con el dedo, para que sólo un vómito se presentase despues de esta maniobra, cesando despues por completo y llegando el embarazo á feliz término.

El 6 de Abril de este mismo año asistió el mencionado profesor á una consulta para tratar de lo que debia hacerse á una mujer de constitucion muy débil, que se hallaba en el octavo mes de su embarazo, y que si en su principio habia tenido sólo algunos vómitos, desde hacia tres semanas eran tan incesantes, que no la consentian la más pequeña cantidad de alimento en el estómago. Todos los remedios empleados habian sido inútiles; la demacracion era notable, y en la orina podia descubrirse la presencia de dos cuerpos á ella estraños, la albúmina y el pús, que daban lugar á sospechar en una grave complicacion renal. Se creia necesario el parto prematuro; pero Copeman dilató con el dedo el cuello, que como en los otros casos se hallaba blando y dilatado, y los vómitos cesaron como por encanto, pudiendo la enferma tomar alimentos sólidos y beber cerveza. Diez y siete dias despues parió un niño vigoroso y fuerte.

Se comprende toda la importancia de tan curiosas observaciones, acerca de un recurso, al parecer precioso, contra los vómitos incoercibles que tanto resisten por lo comun, á la multitud de remedios que se emplean para obtener su desaparicion. M. Copeman se propone publicar todos los hechos que confirman el valor de este método.

Bueno será recordar algunos casos parecidos á los anteriores, si bien en ellos no se hizo con el dedo la dilatacion. M. de Saint-Germain en un caso análogo aplicó el dilatador de Tarnier para provocar el aborto, pero observando que su sola aplicacion hizo desaparecer los vómitos, y no habiendo roto las membranas, desistió de su propósito y el embarazo llegó á su término.

M. Guéniot refiere que al intentar el aborto ó provocar el parto, han cesado los vómitos inmediatamente despues de la puncion, y Mme. Callé trae la observacion de una embarazada de tres meses, en la que despues de esa operacion desaparecieron los vómitos, á pesar de que la expulsion del feto no se hizo hasta seis semanas despues.

Como se vé, estos hechos son favorables á la hipótesis de Copeman, de que la distension ó una especie de con-

tractura del útero, puede provocar por accion refleja los vómitos que en las embarazadas se observan, pero aun hay otros casos en que la más pequeña modificacion del cuello basta para hacerlos desaparecer, tales son aquellos en que una simple aplicacion de sanguijuelas, la cauterizacion con el hierro rojo ó con el nitrato de plata han sido suficientes para detenerlos.

En fin, á M. Tarnier pertenece la siguiente curiosa observacion. A una mujer múltipara, en el tercer mes de su último embarazo, la atormentaban vómitos incoercibles contra los que se habian empleado, sin ningun resultado, diferentes remedios, hasta que por último se ocurrió á Tarnier la idea de introducirle en la vagina un grueso tapon de uata. Esto bastó para que cesaran y no volvieran á presentarse los vómitos.

Es incontestable que estos hechos son de gran enseñanza práctica, y que por lo mismo en casos semejantes deberemos ensayar la aplicacion tan sencilla del tapon, para luego, si no produjese resultado alguno, dilatar el cuello segun el método del Dr. Copeman.

#### El nitrito de amilo en el tratamiento de la epilepsia.

M. Bourneville ha dirigido á la Sociedad de Biología de Paris una comunicacion acerca de la accion fisiológica del nitrito de amilo y su empleo en la epilepsia é histero epilepsia, y de ella vamos á dar cuenta á nuestros habituales lectores.

Administrado el nitrito de amilo, por medio de inhalaciones, á los animales (conejos, gatos, etc.), produce al principio una debilidad muy marcada del pulso y de la respiracion, más pronto vuelven á su estado normal y aun luego se excitan demasiado. Sin embargo, si la dosis es muy considerable, el número de pulsaciones y de respiraciones desciende cada vez más, disminuye en uno ó dos grados la temperatura del cuerpo, y por fin sucumbe el animal. Si las inhalaciones se hacen progresivamente, con intervalos, durante los que se deja respirar con entera libertad á los animales, la temperatura desciende 8 ó 9 grados y este descenso continúa una ó dos horas despues que se cesa de administrar el nitrito para despues aumentar hasta 1 ó 2 grados más que lo normal. Al mismo tiempo se nota una coloracion violácea de las mucosas palpebral y bucal, de los lábios y de la lengua; una dilatacion de los vasos que se distribuyen por el pabellon del oido y un aumento del calor de esta parte que persiste por espacio de algunas horas. Si por casualidad el animal (ó el enfermo) tiene alguna herida ó úlcera, sobreviene bajo la influencia del nitrito de amilo una hemorragia que se detiene por medio de la inhalacion de nueva cantidad de dicha sustancia. Segun Bride y Kemster, los vasos de las meninges se dilatan y todos los fenómenos se circunscriben á la cabeza y al cuello. Esta limitacion parece indicar que la accion de este agente se localiza en ciertas regiones del sistema nervioso. En los animales se observa desde las primeras inspiraciones una rigidez tetánica, por lo general pasajera, despues de ligeros sacudimientos de las patas. En el hombre, la cefalalgia frontal y el vértigo son los síntomas poco duraderos que ocasiona al decir de M. Bourneville, que sobre él mismo lo ha ensayado diferentes veces. Las orinas de los enfermos recojidas durante veinticuatro horas, jamás han presentado, si se exceptúa un solo caso, azúcar, lo cual contradice la opinion de varios autores.

El nitrito de amilo ha sido empleado contra la epilepsia por Crichton Browne, S. Weiz Mitchell, Philip, Bride, etc., y todos convienen en que la inhalacion de este agente detiene el acceso y aun impide que se presente en los casos de epilepsia con *aura*. No reina ya esta uniformidad de pareceres en cuanto se refiere á la marcha de la enfermedad, pues mientras que segun unos aleja los accesos, no ejerce sobre ellos ninguna influencia en opinion de otros.

El nitrito de amilo es un buen agente para detener los



ataques de histero-epilepsia que con frecuencia duran algunas horas. En siete histéricas ó histero-epilépticas de la clínica de M. Charcot, el nitrito ha yugulado siempre las crisis, que jamás han reaparecido hasta por lo ménos veinticuatro horas despues de la inhalacion. Esta dá lugar á los siguientes fenómenos: rubicundez, primero, que se cambia luego por un color violáceo de la cara, de los lábios, de la mucosa bucal, de la lengua y del cuello. Si la inhalacion se suspende momentáneamente, sobreviene un ataque, la fisonomia de los enfermos tiene algo de nerviosa y á la congestion propia del acceso viene á unirse la que determina el medicamento. Cuando recobran el sentido, conservan una cefalalgia diferente de la que experimentan de ordinario despues de los ataques, algo de estupefaccion y algunos otros trastornos de la vision, etc.

M. Bourneville insiste sobre la variabilidad de las dosis, pues mientras que en algunos enfermos son suficientes 10 gotas, en otros es preciso llegar hasta 30. Los ingleses, los alemanes, y los americanos sobre todo, lo emplean contra gran número de enfermedades, angina de pecho, asma, eclampsia, etc. Bourneville aconseja que este agente se administre por los médicos y que no se ponga á disposicion de los enfermos como hacen los americanos, á pesar de que hasta hoy no ha producido ningun accidente desgraciado.

#### Parásito que produce la coqueluche.

Saben nuestros lectores que las investigaciones modernas tienden á hallar en los parásitos, del reino animal ó vegetal, la esplicacion etiológica de muchas enfermedades, y quizá algunos no ignoren tampoco que ya el doctor Letrerich habia señalado como causa de la coqueluche la presencia de un hongo microscópico. Pues bien, segun leemos en los periódicos extranjeros ha podido estudiarse recientemente el desarrollo de este parásito que se halla con mucha frecuencia en los productos de la expectoracion y confirmar de este modo por las investigaciones experimentales el diagnóstico de la afeccion. Existen en los esputos de estos enfermos unas estrias blanquecinas que no son otra cosa que pelotones libres de *micrococcus*, en los que poco á poco se vé cómo se desarrollan bacterias y glóbulos plasmáticos; cuyas bacterias al cabo de uno dias se multiplican por segmentaciones sucesivas y aumentan de volumen. Los glóbulos plasmáticos sufren la misma evolucion, como puede demostrarse con el microscópio.

Practicando la operacion de la traqueotomia y haciendo penetrar por la herida en la laringe y parte superior de la traquea los *micrococcus* que provienen del hongo de la coqueluche, se desarrolla esta enfermedad al cabo de unos seis ú ocho dias, que es el tiempo necesario para la reunion de la herida por primera intencion, y sacrificando despues al animal se observan en los pliegues de la mucosa del tubo aéreo, las diversas formas de la criptógama que caracteriza la afeccion.

A pesar de que en cada golpe de tos se espulsan de las vias aéreas gran cantidad de estos productos vegetales mezclados con detritus y exudados diversos, quedan en ellas otros muchos gérmenes que se desarrollan con pasmosa rapidez. Si el proceso morboso permanece estacionario, su abundancia varia segun los puntos que ocupan. El tejido interalveolar é interlobular se infiltra de células nuevas y cuando esta infiltracion, y la inflamacion que es su consecuencia, han adquirido proporciones considerables, los alveolos se encuentran comprimidos y se ven aparecer islotes de tejido pulmonar completamente atelectasiados. Las porciones que permanecen intactas, se hacen por el contrario enfisematosas. Desgraciadamente el vegetal, continuando en su multiplicacion, los invade poco á poco; se dificulta la hematosis y no pudiendo desembarazarse la sangre del ácido carbónico que la vicia, sobrevienen síntomas de parálisis general que arrebatada la vida á los enfermos.

## PARTE OFICIAL.

### BENEFICENCIA MUNICIPAL.

Bases para la organizacion del servicio farmacéutico para las casas de socorro, y el ejercicio de la hospitalidad domiciliaria, aprobadas por acuerdo del Excmo. Ayuntamiento en 31 de Mayo último.

1.<sup>a</sup> En cada uno de los distritos en que se considera dividida la poblacion para los efectos de la Beneficencia municipal habrá designados un número de farmacéuticos igual al de las secciones en que esté dividido el distrito.

Cada uno de estos profesores tendrá á su cargo el servicio de una seccion, ó sea la espendicion de los medicamentos que exijan el tratamiento y curacion de los enfermos que se asistan, ya á domicilio, ya en la consulta pública, y que habiten dentro de la seccion á que esté designado.

2.<sup>a</sup> De entre los profesores farmacéuticos nombrados para cada distrito, uno de ellos tendrá el nombre y consideracion de *jefe farmacéutico de distrito*. El jefe farmacéutico del distrito tendrá, además del servicio de la seccion de que esté encargado, el cuidado de surtir de los medicamentos necesarios el botiquin de la Casa de socorro del distrito á que corresponda.

Asimismo ejercerá una vigilancia especial sobre los demás farmacéuticos de las secciones de su respectivo distrito, en todo cuanto se refiera á la cantidad y calidad de los medicamentos que suministran y método ó procedimiento que empleen en la confeccion ó elaboracion de las medicinas.

Será además obligacion de los jefes farmacéuticos el examen y censura de las recetas despachadas por los farmacéuticos del distrito, y el hacer los análisis químicos y cualquiera otro trabajo científico que se les encomiende.

El examen de las recetas despachadas por los jefes farmacéuticos de los distritos para la asistencia de los enfermos de sus respectivas secciones y para el surtido de los botiquines de las Casas de socorro se realizará todos los meses por el farmacéutico que se designe, el regidor comisario del cuerpo facultativo, el cual observará para la prestacion de este servicio el turno que considere conveniente entre todos los farmacéuticos del cuerpo.

3.<sup>a</sup> Los profesores farmacéuticos de Beneficencia municipal se sujetarán precisamente para el despacho de recetas y confeccion de las medicinas al *formulario del Hospital general de Madrid*, que es el vigente en la actualidad, ó cualquiera otro que en lo sucesivo, á propuesta del regidor comisario del servicio facultativo y previo dictámen de la comision de Beneficencia, se apruebe por el excelentísimo Ayuntamiento.

Asimismo se someterán para el precio ó tasacion de las medicinas á la *Tarifa especial para el uso de los farmacéuticos del cuerpo facultativo de la Beneficencia municipal de Madrid*, que fue aprobada por la junta del ramo en 16 de Mayo de 1862, mientras que no recaiga la aprobacion del excelentísimo Ayuntamiento á otra tarifa especial que deberá formarse por los jefes del servicio médico y farmacéutico de los distritos, bajo la correspondiente inspeccion del regidor comisario del ramo.

4.<sup>a</sup> Ningun farmacéutico podrá despachar medicinas para enfermos asistidos por la Beneficencia municipal que tengan su domicilio fuera de la seccion á que esté asignado.

Si algun farmacéutico contraviniese á lo prescrito en el párrafo anterior, incurrirá en la pérdida del importe del medicamento, el cual quedará á beneficio de los fondos municipales.

5.<sup>a</sup> El nombramiento y separacion de los farmacéuticos de la Beneficencia municipal corresponde libremente y sin limitacion de ningun género al excelentísimo Ayuntamiento, á propuesta del regidor comisario del servicio facultativo y previo dictámen de la comision del ramo.—Madrid 7 de Junio de 1875.

### MONTE-PIO FACULTATIVO.

#### SECRETARIA GENERAL.

##### ANUNCIO.

Habiéndose hecho cargo de la Tesorería de la Delegada de Madrid el socio D. José Font y Martí, farmacéutico estable.



cido en la calle del Caballero de Gracia, núm. 23, se anuncia á los socios á quien corresponda, que deberán acudir á dicho establecimiento de farmacia á hacer sus pagos desde este mes, así como deberán remitir á nombre de dicho señor Tesorero las libranzas de los pagos que hagan en esta forma los socios de provincias que no residen en puntos comprendidos en la jurisdicción de las delegadas establecidas.

Madrid 5 de Julio de 1875.—El Secretario general Esteban Sanchez de Ocaña. (1)

## GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

### Estado sanitario de Madrid.

Los vientos que en la semana última han dominado, han sido los de O., N., N-E. y O-S-O., mostrándose el cielo nuboso en los primeros, y más despejado en los últimos días. La presión barométrica ha ido ascendiendo desde 703,60 hasta 709,42, así como la temperatura que ha dado 11,6 y 28,1.

Las afecciones agudas han decrecido en número, y se han mostrado muy variables, así en localización como en carácter; las de los órganos respiratorios que habían disminuido notablemente, han reaparecido adoptando las formas de laringitis, bronquitis de los grandes y pequeños tubos, neumonías, pleuresías y pleurodinias casi siempre de marcha franca y benigna.

Las amigdalitis, los catarros gástricos, las enteritis catarrales y las enterocolitis han sido por parte del aparato digestivo las afecciones que más se han hecho notar, especialmente en los niños. Los reumatismos agudos y las exacerbaciones de los crónicos, las afecciones del centro circulatorio y de los grandes vasos, así como los procesos crónicos de los centros nerviosos, y los órganos respiratorios han seguido como en el anterior estado hicimos notar.

### Temores fundados.

Como en España nos afligen tantas y tan terribles pes-tes no causa extrañeza que se deje de fijar la atención en los progresos que año por año va haciendo la peste levantina en algunos de los países que la sirven de cuna. Algo menos descuidados u olvidadizos los habitantes de Marsella, muy comprometidos si el mal ensancha sus dominios ó levanta su funesto vuelo con el ímpetu de otros tiempos, les ha empezado á preocupar el peligro de que el azote se les comuniqué desde alguno de los puertos de la Turquía asiática, que tan directas relaciones tienen con aquel francés y también con los nuestros del Mediterráneo aun cuando el escaso movimiento mercantil de España con Levante haga menos temible la importación.

Por de pronto, es lo cierto que el Consejo superior de Sanidad de Constantinopla (en el cual, y dicho sea de paso, ninguna representación tiene España) acaba de imponer quince días de cuarentena (la propia de nuestra ley sanitaria) en Basora y en todos los puertos otomanos del mar Rojo. La propia medida se ha estimado necesaria, por temor á las carávanas, respecto á Alepo, Damasco y Kifri, mientras no desaparezca la epidemia que reina actualmente en los distritos de Divanié Lamorat á lo largo del río El-Haí. La comisión sanitaria que recorre los distritos de la Mesopotamia ha hecho saber que la peste bubónica sigue reinando en esta provincia, es decir, entre los ríos Eufrates y Tigris, no lejos por tanto del istmo de Suez y amenazando una excursión por el Mediterráneo.

No son, pues infundados los recelos de los marselle-ses, sobre todo desde que han sabido, por recientes despachos telegráficos, que se ha extendido el azote hasta más allá del país de los Mountéfik, invadiendo un territorio inmenso y destruyendo las poblaciones casi por completo. En tres de las localidades que los telegramas

mencionaron, han hecho respectivamente 500, 800 y 1.000 víctimas, sucumbiendo por lo común los enfermos al segundo ó tercero día de manifestarse los primeros síntomas. Si bien cedia la enfermedad en algunos puntos, iba apareciendo en otros, siempre invasora como lo son estos azotes.

Entre tanto, ¿á qué cuarentena se sujeta en España la patente limpia de unos países tan sospechosos? ¿Se les admite á libre plática, en conformidad al art. 31 de la ley de sanidad, considerando ya completada la organización del servicio sanitario por el Gobierno otomano, y establecidos médicos de Sanidad marítima en todos los puertos en que se juzgue necesaria su residencia? En la afirmativa ¿cuáles son estos?

Líbrenos Dios de pedir que se restablezcan los edictos sanitarios del siglo anterior, ni aun el blandísimo del conde de Aranda de 13 de Noviembre de 1767, conforme el cual se imponía la friolerilla de la pena de muerte al patron y marineros de un buque *de patente limpia*, que no declarasen con toda verdad la carga que trajeren, sin exceptuar la más mínima cosa... Pero entre aquel rigor indiscreto y hasta feroz, y la completa falta de precauciones, se hallan sin duda las medidas prudentes que dicta la conveniencia pública. Fijese la cuarentena que hayan de sufrir las procedencias de los países comprometidos, no sea que por pecar de confiados y de incautos, seamos á lo mejor diezmados por un azote, muy digno de infundir miedo y de fijar la atención hasta del gobierno más distraído. Cuando Marsella teme, bien pueden temer Malta, Barcelona, Valencia y otros puertos españoles.

No se reserven para el cólera morbo los honores más distinguidos de nuestro sistema cuarentenario, dejando entrar la peste, mientras se meditan quizás exageraciones inconscientes contra aquella pestilencia, en ocasión que aconsejan una prudente reducción los más seguros datos científicos y la experiencia de cuantas invasiones han ocurrido desde la publicación de nuestra ley de Sanidad.

Si en España tuviéramos varias cosas que nos faltan, entre ellas dinero para atender al resguardo de la salud pública, fuera lo procedente enviar un par de médicos entendidos y celosos á los países donde la peste ha resucitado y toma medros, para informarse, reunir datos, ver qué precauciones adoptan los gobiernos de Turquía y Egipto, y proponer lo más conducente á una preservación eficaz. Pero á falta de todo conocimiento y de todo dato, escítese el celo de los agentes consulares en esos países, y cuídese de adoptar alguna precaución cuando sea precisa.

## CRÓNICA.

**Necrología.** Con sentimiento tenemos que anunciar hoy la pérdida de dos eminentes profesores, español el uno, francés el otro. Nos referimos á los Sres. Ortega Cañamero, bien conocido entre nosotros por su saber y por los altos cargos que ha desempeñado en diferentes ocasiones, y Demarquay, célebre cirujano que ocupaba ya uno de los primeros puestos entre los médicos de París y cuyo nombre no será tampoco desconocido para ninguno de nuestros lectores. La prensa toda lamenta la muerte de estos profesores, de los que tanto bien hubieran podido reportar todavía las ciencias médicas y la humanidad.

**Incendio de un hospital.** El domingo próximo pasado, según refiere un colega, se declaró á las diez de la noche un violento incendio en el edificio destinado á hospital militar en Calahorra. En un principio se creyó que quedaría todo reducido á cenizas, por la gran violencia con que se presentó el fuego, pero al fin se logró dominarlo.

Afortunadamente fueron sacados á tiempo del hospital los enfermos que allí se encontraban y depositados en las casas particulares, gracias á la solicitud de aquel caritativo



y generoso pueblo, cuyos vecinos se disputaban el honor de tener en su casa á los desgraciados enfermos.

**Sobre fumigaciones.** La *Gaceta* de uno de estos últimos días publica la siguiente modificación á la orden dada sobre el particular el 28 de Marzo de 1873:

Vistas las quejas formuladas por varias casas consignatarias de vapores acerca del servicio de fumigaciones en los lazaretos sucios, y entanto se publica la reforma que sobre el mismo se halla en estudio, S. M., en 23 del actual, se ha servido modificar la observación 7.<sup>a</sup> de la orden de 28 de Marzo de 1873 en los siguientes términos:

«El farmacéutico cobrará por su servicio:

De los pasajeros dos pesetas de cada uno por las fumigaciones que á ellos y sus equipajes se les suministren.

Del presupuesto del ramo, previa presentación de cuentas mensuales y justificadas al ministerio de la Gobernación por conducto del gobernador respectivo, una peseta por fórmula de las que correspondan al buque, y 25 céntimos de peseta por fórmula de las que deban aplicarse al cargamento desembarcado para el expurgo.

Las casas consignatarias se encargarán de entregar á los farmacéuticos el importe total de las fumigaciones suministradas á los pasajeros y sus equipajes, cuyas casas por medio del sobrecargo, como se efectúa con los derechos de la Hacienda, podrán recaudar las dos pesetas mencionadas de cada pasajero.»

**¿Puede un médico, por interés científico, llevar á un anfiteatro, ó á su propia casa, el miembro de un amputado, para allí disecarle y estudiarle?**—Esta cuestión es la que uno de estos últimos días ha tenido que resolver el Tribunal de Lyon: por lo curioso y raro, merece ser conocido de nuestros lectores el hecho que le motivó:

M. B..., anciano de 77 años de edad, acababa de sufrir la amputación de una pierna, practicada por tres cirujanos con éxito completo. El jardinero de la casa tenía órdenes para enterrar el miembro amputado en el mismo jardín, pero uno de los médicos, deseando disecar el pié, lo habia cortado, y envuelto en un papel se lo llevó.

Algunos meses después, los operadores presentaron la cuenta de sus honorarios, pero el anciano se negó á satisfacerla por completo, en vista de que se le habian llevado su pié, y por él pedía una indemnización; y, en efecto, pasando de las palabras á los hechos, entregó á uno de los profesores 500 francos, en vez de los 745 á que ascendía su cuenta.

El tribunal desechó la pretensión de M. B..., y le obligó á abonar completos los honorarios á los tres profesores.

En teoría, sin embargo, la solución de esta cuestión, no es en verdad dudosa; es indudable que el médico no tiene el derecho de disponer de ninguna de las partes que separa con su escalpelo, y que el enfermo ó su familia pueden reclamarlas; pero á los gobiernos toca tomar las precauciones necesarias para evitar perjuicios á la salud pública. Por consiguiente, para evitar que otra vez suceda lo que acabamos de referir, ó que se quiera explotar ese hecho por los enfermos, el médico encargado de una amputación debiera exigir un recibo en debida forma, con arreglo, poco más ó menos, al siguiente modelo:

«He recibido del Dr. X... (una pierna, un pié, etc.), amputado en tal fecha, y reconocemos que el tal miembro está completo.»

El caso es raro, y propio más que de los franceses, de los ingleses ó americanos.

## VACANTES.

Una de las plazas de médico titular de Zafra (Badajoz); su dotación 1.250 pesetas pagadas de fondos municipales por trimestres vencidos. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de médico-cirujano de Pérez (Albacete); su dotación 1.750 pesetas pagadas de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 5 de Agosto.

—La de cirujano de Monte Alegre (Albacete); su dotación 333 pesetas 33 céntimos pagadas por trimestres vencidos. Las solicitudes hasta el 5 de Agosto.

—La de médico-cirujano de Alcampel (Huesca); su dotación 2.000 á 2.500 pesetas por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—Las tres de médico-cirujano de Carballo (Coruña); dotadas cada una con 3.000 rs. pagados de fondos municipales. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico-cirujano de Santa María de Nieva (Segovia); su dotación 750 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia de 70 familias pobres, 375 por la de los presos de la cárcel y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

## ANUNCIOS.

### TRATADO PRÁCTICO

DE LAS

### ENFERMEDADES DE LOS OJOS

POR

EL DR. E. MEYER.

Traducido por D. Pedro M. Brun.

Un magnífico tomo en 4.<sup>o</sup>, de más de 650 páginas de impresión y 258 grabados intercalados en el texto.—Madrid, 1875.

Se vende á 44 rs. en Madrid y 48 en provincias en la librería de los Sres. Moya y Plaza, Carretas, 8, y en la administración de EL SIGLO MEDICO (P. L.)

### ELEMENTOS

DE

### MEDICINA OPERATORIA

POR A. DUBRUEIL.

Traducidos y adicionados por los Sres. D. F. Ossorio y Bernaldo y M. Gomez Pamo.

Esta obra formará un tomo de más de 800 páginas, adornada con 435 grabados en el texto.

Se dará en dos partes. Se ha publicado la primera.

Su coste durante la publicación será 46 rs. en Madrid y 50 en provincias: una vez terminada se aumentará el precio. Se vende en la librería de los Sres. Moya y Plaza, Carretas, 8, y en la administración de EL SIGLO MEDICO.

(P. L.)

**Sappey.**—TRATADO DE ANATOMIA DESCRIPTIVA con figuras intercaladas en el texto.—Segunda edición enteramente refundida, traducida al castellano por D. Rafael Martínez y Molina y D. Francisco Santana y Villanueva.

Se han repartido los cuadernos 1.<sup>o</sup>, 2.<sup>o</sup>, 3.<sup>o</sup>, 4.<sup>o</sup>, 5.<sup>o</sup>, 6.<sup>o</sup>, 7.<sup>o</sup>, 8.<sup>o</sup> y 9.<sup>o</sup>

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid.

(P. L.)

**Saez y Palacios.**—TRATADO DE QUIMICA INORGANICA teórico y práctico.—Segunda edición.—Se han publicado los cuadernos 1.<sup>o</sup>, 2.<sup>o</sup>, 3.<sup>o</sup>, 4.<sup>o</sup>, 5.<sup>o</sup>, 6.<sup>o</sup>, 7.<sup>o</sup> y 8.<sup>o</sup>

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid.

(P. L.)

**MATA.**—TRATADO DE MEDICINA y CIRUGIA LEGAL teórico y práctico.—Quinta edición, corregida, reformada, puesta al nivel de los conocimientos más modernos, y arreglada á la Legislación vigente.—Madrid, 1874-1875.

Se han repartido los cuadernos 1.<sup>o</sup>, 2.<sup>o</sup>, 3.<sup>o</sup>, 4.<sup>o</sup> y 5.<sup>o</sup>

Se suscribe en la librería de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, número 10, Madrid.

(P. L.)

MADRID: 1875.—Imprenta de los Sres. Bojas, Tudescos, 34, principal.



# ANUNCIOS EXTRANJEROS.

## CAPSULAS DE RAQUIN

40 AÑOS  
de existencia.

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

EXTRACTO DE LA RELACION APROBADA POR UNANIMIDAD POR LA ACADEMIA.

Las Cápsulas glutinosas de Raquin se toman con facilidad.—NO PRODUCEN EN EL ESTÓMAGO NINGUNA SENSACION DESAGRADABLE; NI ACIDOS, ERUPTOS, como sucede frecuentemente con las demas preparaciones de copaiba, incluso con las cápsulas gelatinosas.

• Su eficacia no efectúa ninguna escepcion.—La Academia ha hecho la experiencia con mas de 100 enfermos y obtenido 100 curaciones.

Con dos frascos ha bastado en la mayor parte de los casos.—PARIS, 78, rue Faubourg Saint-Denis, y en todas las boticas en donde se encuentra igualmente EL VEGIGATORIO y PAPEL DE ALBESPEYRES En Madrid Agencia franco-española, Sordo, 31, Sres. Moreno Miquel Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega.

## PRODUCTOS DE LA CASA BARBERON Y C<sup>ta</sup>

à Châtillon-sur-Loire (Loiret), Francia.

### ALQUITRAN BARBERON

Alquitran sin nombre. Alquitran con el nombre del comprador. Los rótulos para el Alquitran con nombre del comprador, son de cuatro colores diferentes: verde mar, gamuza, habana y lila. Expresar bien los nombres, títulos y señas. El color verde mar se adoptará siempre que no se designe ninguno de los otros.—Cada frasco de Alquitran con nombre del comprador, irá acompañado de un prospecto con su nombre, títulos y señas. Precio por mayor, 4 rs.

### FUEGO BARBERON

Para los caballos. — Precio por mayor, 12 rs.

### POLVOS APERITIVOS BARBERON

Para caballos, vacas, bueyes y carneros. — Preservativo infalible del cólera de la volateria. — Precio por mayor, 7 rs.

### ALQUITRAN RECONSTITUYENTE BARBERON

Con cloridrofosfato de cal. — Preparado sin sosa, potasa ni amoniaco. Precio por mayor, 7 rs.

### ELIXIR FERRUGINOSO BARBERON

Con cloridrofosfato de hierro. — Precio por mayor, 13 rs.

### ALQUITRAN CON QUINA BARBERON

Febri-fugo, Tónico, Antiséptico, Cicatrizante.

Precio por Mayor, 7 reales.

Exigir que todos estos productos lleven la firma

Para España y Colonias, sirve los pedidos la Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo, Madrid, la cual remitirá los prospectos y circulares.

\*\*\*\*\*

GRAINS

de Santé

du docteur

FRANCK

\*\*\*\*\*

Verdaderos

GRANOS de SALUD

del doctor FRANCK

El mejor y el mas útil de todos los purgantes. Noticia gratis. Hay muchas imitaciones. Exigir la firma A. ROUVIERE, en tinta encarnada y esta etiqueta en CUATRO COLORES.

Paris, botica LEROY.

EN 4 COLORES Madrid, Agencia Franco-Española, Sordo 31, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Borrell, Ortega y Escobar.

## ROB CLERET.

DEPURATIVO AL IODURO DE POTASIO.

Específico infalible contra las enfermedades secretas, sífilíticas antiguas y recientes, empeinosas, escrofulosas, lamparones, tumores blancos, exostosis, reumatismos crónicos, etc., preparado por H. CLERET, farmacéutico.

Pedidos á la Agencia franco-Española, Sordo, 31; por menor, á 30 rs., señores M. Miquel, Sanchez Ocaña, Ortega, Redriguez Hernandez. (A. 3,762)

Se vende en PARIS, 12, rue des Petites-Ecuries.

## 30 AÑOS L'EAU DE LECHELLE DE ÉXITO

Hemostática; regenera la Sangre, cura el Pecho, el Estómago, la Clorosis, las Perdidas, el Flujo, las Hemorragias, las Anemias, las Consunciones.

Este gran remedio se halla en España en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, Sordo, 31.

La GLYCEROLINE LECHELLE destruye granos, fuegos, herpes, exemas.

50 AÑOS DE BUEN ÉXITO.

PAPEL

FAYARD et BLAIN

PARIS, rue Neuve Saint-Merry, 40.

Contra los constipados, inflamaciones del pecho, dolores reumáticos, lumbago, esquinces, llagas, heridas, quemaduras y callos. Se vende á 10 rs. rolo y 6 medio rolo en todas las principales farmacias de España y colonias.

## ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS

Y EL JARABE DE HIDROCOTILA ASIÁTICA

DE J. LEPINE,

farmacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, segun el Dr. CASENAVE, médico del hospital de Saint Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *eczema, psoriasis, liquen, prurigo, empeines*, etc., etc.

Depósito general: París, rue de Anjou Saint Honoré, 56, y para la venta al por mayor, 99, rue d'Aboukir. En Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, Sres. J. Simon, Borrell, hermanos, S. Ocaña, M. Miquel, Escobar, Ortega y Rodriguez Hernandez.

## DOCTOR IN ABSENTIA.

Los profesores en artes, letras y ciencias, el clero y magistrados, médicos, cirujanos dentistas y artistas que deseen obtener el título y diploma de doctor ó bachiller honorario, pueden dirigirse á **MEDICUS**, calle del Rey, 46, Jersey (Inglaterra.)

## ESPECIFICO CONTRA LA SORDERA

V. LERIVEREND, farmacéutico de 1.<sup>a</sup> clase

Su eficacia es constante en todos los casos de sordera accidental, y no necesita ningun tratamiento interior.

Mójese mañana y tarde con este líquido el interior del oído durante quince dias, y la cura será completa, sin temor de recaída. Así lo prueban numerosas esperiencias hechas en Francia y otros países. Venta por mayor, en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 46 rs., señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escobar y Ortega.

**NOMAS TOS.** Las verdaderas pastillas pectorales del ERMITA de España, compuestas de vejetales simples, inventadas y preparadas por el profesor de BERNARDINI, miembro de la Academia de química de Londres, son las únicas que curan prodigiosamente las afecciones de pecho, como son: la tos, la angina, la gripe, bronquitis, tisis de primer grado, ronquera y voz velada y debilitada de los cantores y declamadores.

Véndese en Madrid y provincias á 6 rs. caja en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual trasmite los pedidos.



# GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del Dr. Laville.

La medicación antigotosa y antireumática del Dr. Laville, de la facultad de París, es con justo título reputada infalible desde 30 años acá, no solo contra los ataques, sino también contra las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

De todos los antigotosos conocidos, el del Dr. Laville es el único que ha sido analizado y plenamente aprobado por el jefe de operaciones químicas de la Academia de Medicina de París. Es por consiguiente el solo científico y oficialmente reconocido y que ofrece todas las garantías. Leer los numerosos testimonios y el informe del célebre químico Ossian Henry al final del librito que se da gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 rs.; Píldoras, 46 rs.

Para precaverse de los graves peligros de la falsificación, exíjase la firma del Dr. Laville.

Depósito general, París, Pharmacie Centrale Dorevaut, 7, rue de Jouy. En Madrid por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Ocaña, Borrell, Ortega, Escolar, R. Hernandez.

## TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL).

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma Leperdriel. Por mayor, París 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

## PASTA PECTORAL FONTAINE

infalible contra la tos, asma, catarro, bronquitis y pneumonia; la caja 8 rs.

POMADA

CONTRA LAS ENFERMEDADES DE LA PIEL.

El bote 10 rs.

FONTAINE

Reputada soberana por los más célebres médicos de Europa.

ESENCIA

ZARZAPARRILLA ALCALINA.

FONTAINE

Depurativo refrescante superior á toda otra esencia de zarzaparrilla para las afecciones de la sangre: el frasco, 24 rs.

Esencia de zarzaparrilla yodurada: el frasco, 24 rs.

Sal vegetal, purgante refrescante: la caja, 6 rs.

Véndese en todas las farmacias.—Depósitos en Madrid, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Somolinos y Ortega. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias, sus depositarios.

## EL DISCRETO AMIGO.

Tratado práctico sobre la anatomía y fisiología de los órganos generadores y de sus enfermedades con interesantes observaciones sobre sus funestos resultados.

REVISTA COMPLETA

de las enfermedades internas, con más fáciles y sencillas instrucciones para combatirlas y evitar sus fastidiosos síntomas y además las enfermedades correspondientes.

CONCLUYENDO POR ÚLTIMO CON

OBSERVACIONES GENERALES

SOBRE EL MATRIMONIO Y SUS PELIGROS

con los medios para combatirlos, por

R. Y. L. PERRI Y COMPAÑIA.

MÉDICOS CONSULTORES.

UNICA TRADUCCION APROBADA POR LOS AUTORES.

Indicar las palpitantes cuestiones que trata esta obra, es proclamar su inmensa utilidad. Pocas personas, cualquiera que sea su posición en la Sociedad, no necesitan sus consejos. Precio, OCHO rs. Agencia franco-española, calle del Sordo, 31 bajo.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA,  
DE COLBERT.

DEPURATIVO POR ESCOLENCIA para la curación del virus procedente de antiguas enfermedades, empleado y por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, granos, etc.

Pedidos, á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 24 rs., Sres. M. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega, Rodriguez Hernandez.

Pastillas pectorales de Keating.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é India. Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho: agradable y eficaz, no tiene ni opio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas. —Véndese en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores Borrell hermanos, Escolar, M. Miquel, Ortega y Ocaña. (A 3.890.)

A LOS SRES. FARMACEUTICOS.

Puedo procurarles, puesto á bordo en este puerto, el mejor aceite de ballena para la medicina (*Oleum jecoris assseil optimum*), purificado al vapor.

Precios: en toneles de hoja de lata, á thlr moneda 25.—En botellas especiales, á 28 skillings noruegos la botella, y la media botella, á 16 skillings.

Aalesund (Norwege) el 14 abril 1874.  
P. C. HOEL.

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANOS del Dr. Paterson. —Tónicos, digestivos, estomacales, anti-nerviosos.—Reputación universal por la pronta curación de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, enfermedades de los intestinos, etc. (Ver extractos de diarios de medicina francesa.) Instrucciones en todos idiomas. Paterson sobre cada pastilla y paquete de polvos.—Por mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, polvos 22 rs.; pastillas, 12 rs. Moreno Miquel, Ocaña, Escolar y Ortega. (A.)

AGUA SOBERANA DE PLANCHAIS PARA HACER RENACER EL CABELLO.

Este agua, cuya reputación es europea, evita la caída del pelo, pues destruye las películas, que tanto perjudican á su desarrollo.

Su uso da al pelo más rebelde flexibilidad y hermosura.

Pedidos, á 15 rs. frasco, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Seis frascos por 80 rs.

Licor ferruginoso con tartarato férrico-potásico-amoniaco.

Este licor nunca consiipa; su gusto es muy agradable, su inocuidad completa y su eficacia justificada en todas las enfermedades que reclaman el auxilio del hierro.

Estas inapreciables cualidades han decidido al público á preferir este producto á sus similares. Precio, 16 rs.

En París, Pharmacie Carrié, rue de Bondy, 38.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, calle del Sordo, número 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, M. Escolar y Lopez, G. Ortega y J. B. Sanchez Ocaña.

